



Facultad de educación de Palencia
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

El cole del Canal

Experiencia de investigación para aprender en contacto con el entorno natural más próximo

TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

AUTORA: MARÍA JOSÉ PRIETO DEL FRAILE

TUTOR: LUCIO MARTÍNEZ ÁLVAREZ

PALENCIA, 2020

RESUMEN

El presente TFG refleja mi participación en el proyecto Erasmus + 'Escuelas Vivas: Aprendizaje fuera del aula' desarrollado por el CRA en el que imparto clase y otros cuatro centros más de la zona próxima al Canal de Castilla y la Laguna de la Nava (Palencia). La participación que mostraré corresponde a lo que los propios escolares bautizaron como "El cole del Canal".

Esta intervención tenía por objeto desarrollar en el entorno natural próximo (el Canal de Castilla) parte del currículum de las diferentes asignaturas que impartía en mi grupo de tutoría. Se parte del convencimiento de que acudir a la naturaleza de forma continuada, siguiendo principios pedagógicos de las pedagogías de educación al aire libre, tiene beneficios notables para la salud, bienestar y aprendizaje de la infancia.

La experiencia en su conjunto pretende acudir a lo largo de todo el segundo Inter nivel (desde 4º a 6º de Primaria) todos los jueves al entorno natural del Canal de Castilla donde los escolares exploran los diferentes parajes, indagan en lo que estos le ofrecen, prestan atención y se asombran de lo que contiene y desarrollan el hábito de acercarse a la naturaleza de manera respetuosa y adecuada a sus condiciones cambiantes.

La experiencia ha supuesto algunos retos para mí como maestra, lo mismo que para los niños, sus familias o la dirección, sobre los que reflexiono con los datos recogidos en el proceso de documentación que he realizado. También hago una reflexión sobre diferentes efectos que he visto en los niños a lo largo del proceso. Pese a que la experiencia todavía está en marcha y que en este TFG no he analizado sino una pequeña parte de los datos escritos y gráficos que he ido acumulando, he presentado algunos datos y reflexiones que muestran como el trabajo continuado con los niños en "El cole del Canal" favorece mejora de su motricidad y gusto por estar en entornos naturales, incremento de autocontrol y autonomía, estimulación de su la atención, alimentación del asombro por lo que les rodea y, por supuesto, mayor apego y conexión con la naturaleza, con el consiguiente desarrollo de valores.

ABSTRACT

This Undergraduate Theses reflects my participation in the Erasmus + Living Schools project: Learning outside the classroom developed by the CRA in which I work as well in four other schools nearby the Canal de Castilla and la Laguna de la Nava (Palencia). The participation that I present in this text corresponds to what pupils themselves named as "El Cole del Canal".

The purpose of this intervention was to develop part of the curriculum for the different subjects I taught in my class group in the nearby natural environment (the Canal de Castilla)

It starts from the conviction that visiting nature continuously, following pedagogical principles of the pedagogy of outdoor education have remarkable benefits for the health, well-being and learning of children.

The experience as a whole aims to go throughout the second Inter level (4th-5th and 6th of Primary Education) every Thursday to the natural environment of the Canal de Castilla, where schoolchildren explore the different places, inquire into what these they offer, pay attention and are amazed at what it contains and develop the habit of approaching nature in a respectful and appropriate way to its changing conditions.

The experience has presented some challenges for me as teacher, for the children, their families and the management of the center, on which I reflect with the data collected in the

documentation process that I have carried out. I also reflect on the different effects that I have seen on children throughout the process.

Despite the fact that the experience is still ongoing and that in this TFG I have not analyzed more than a small part of the written and visual data that I have gathered, I present some data and reflections that show how the continued work with children in “El cole del Canal” favors the improvement of their motor skills and taste for being in natural surroundings, increased self-control and autonomy, stimulation of their attention, feeding amazement at what surrounds them and of course greater attachment and connection with nature with the consequent development of values.

PALABRAS CLAVE

Canal de Castilla, medio natural, educación fuera del aula, educar en el asombro, inclusión, escuelas vivas.

KEY WORDS

Canal of Castilla, natural environment, outdoor education, amazement, inclusion, living schools.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. OBJETIVOS	9
3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	10
3.1 El contacto con la naturaleza y sus efectos	10
a. Efecto negativos directos del alejamiento de la naturaleza	12
b. Efectos negativos indirectos	12
3.2. La educación al aire libre (<i>outdoor education</i>)	13
a) Escuelas que acercaron a los escolares a la naturaleza	14
b) Escuelas que hicieron que la naturaleza estuviera presente en su interior	14
c) Escuelas que hicieron de la naturaleza su espacio educativo	14
3.3. Descripción general de la experiencia: El ‘Cole del Canal’ dentro del proyecto Escuelas vivas	16
4. METODOLOGÍA	24
5. EXPOSICIÓN DE RESULTADOS	25
5.1 Aspectos organizativos del centro	25
5.2 Familias	25
5.3 Presencia y acompañamiento de adultos	27
5.4 Continuidad y el tiempo lento para aprender	28
5.5 Temor de cederles autonomía en la naturaleza	29
5.6 La climatología	30
5.7 Las relaciones sociales del grupo	31
5.8 Del miedo a la naturaleza al vínculo con la misma	32
6. CONCLUSIONES	34
7. BIBLIOGRAFÍA	36
8. ANEXO	38

1. INTRODUCCIÓN

Las sociedades contemporáneas han experimentado en las últimas décadas una progresiva urbanización¹ que, con frecuencia, conlleva un alejamiento de la naturaleza y de los procesos que en esta se dan: predominio de las superficies asfaltadas, conocimiento muy limitado del mundo natural, sustitución de los entornos naturales por otros mucho más contaminados y sobreestimulantes, desconocimiento de la población general del sector primario, desvinculación de los problemas reales del medio ambiente... Esto se da también en los sistemas escolares, donde nos encontramos centros totalmente asfaltados; cerrados en sí mismos por los miedos y problemas que genera realizar actividades fuera con el alumnado.

Ese alejamiento de la naturaleza no se hace sin costes. Autores como Louv (2018) hablan del Síndrome de déficit de naturaleza, que conllevaría efectos nocivos en la salud y bienestar de la población general y, muy en particular, de la infancia. En el caso del sistema educativo, hay también voces que se cuestionan si la mejor manera de aprender es sustituir métodos magistocéntricos basados en el libro de texto que caracterizaron la escuela tradicional, por la progresiva virtualización de la enseñanza, mediante uso de TIC, que parece ser la gran apuesta innovadora para la educación.

Pero, tanto en el plano social como en el específico escolar, hay también iniciativas que abogan por un mayor conocimiento, cuidado y contacto con la naturaleza. Quizá el cambio climático sea el detonante que ha llevado a movilizaciones masivas cuyo reflejo mediático se refleja en la elección de la activista Greta Thunberg como “persona del año 2019” para la revista Time (Time, 2019)².

En el ámbito educativo también vemos movimientos, tal vez minoritario pero activos y crecientes, que intentan revertir ese alejamiento que las escuelas tienen respecto a la naturaleza por medio de múltiples propuestas que tienen diversas fundamentaciones, orientaciones, impulsores, etc. Entre otras, vemos escuelas para la sostenibilidad, Red de Educadores ambientales, patios activos, huertos escolares...

Como maestra, me tomo con preocupación el efecto que el distanciamiento de la naturaleza pueda tener en mis estudiantes y veo que, pese a que imparto clase en un Centro Rural Agrupado (CRA), este alejamiento ha llegado también al medio rural: constato un incremento del ocio pasado frente a pantallas o mayores restricciones para acceder autónomamente a entornos naturales de lo que era frecuente décadas atrás para los escolares de zonas rurales, así como un fuerte énfasis en las ‘aulas inteligentes’ y ‘conectadas’ como principal motor de innovación para muchos de sus colegios. Para mí, un aula no puede ser ‘inteligente’ si no atiende y aprovecha las diferentes inteligencias que nos hacen humanos, y tampoco considero que la ‘conexión’ con lo remoto pueda hacerse a costa de ‘desconectarnos’ de nuestro entorno próximo. Durante años me pregunté cómo podría incorporar avances tecnológicos que considero necesarios en nuestra sociedad (vivimos en una sociedad tecnológica, lo queramos o no) sin renunciar a emplear recursos que tenemos fuera del aula (el entorno natural, el entorno social y cultural) que formaron parte cotidianamente de mi formación cuando fui niña.

¹ En España hemos pasado del 54,4% de población urbana en 1955 al 80,1% en 2019. Fuente worldmeters: <https://www.worldometers.info/world-population/spain-population/>

² <https://time.com/person-of-the-year-2019-greta-thunberg-choice/>

Por eso, me involucré con gusto en el proyecto Erasmus+ titulado “Escuelas vivas” que un grupo de colegios rurales próximos a la Laguna de la Nava, entre los que se encuentra el CRA donde imparto clase, desarrollaron en el curso 2018-19. Este proyecto tenía como línea de actuación general aprovechar los contextos sociales, culturales y naturales donde se insertaban esos centros escolares. Se nos pidió al profesorado de los diversos colegios que pensáramos en formas de implementar el proyecto según nuestras posibilidades y deseos.

En junio de 2018 había despedido, después de tres cursos siendo su tutora, al grupo de Sexto. En septiembre, comenzaba una nueva etapa como tutora con los niños y niñas que pasarían a Cuarto y con los que compartiría los tres años siguientes. Muchos docentes pensamos en términos de promociones, por lo que la expectativa de comenzar una nueva, fue para mí un motivo adicional de plantear, dentro de ese paraguas general muy amplio y flexible que era “Escuelas vivas”, una propuesta para desarrollar en mi entorno natural próximo (el tramo del Canal de Castilla que baña Grijota) las diferentes áreas que impartiría al grupo del que iba a ser tutora.

No quería que el contacto con la naturaleza fuera algo anecdótico, sino un elemento central en mi manera de plantear el curso. Por eso, decidí destinar las tres últimas horas de cada jueves para salir del aula y del colegio. Quería aprovechar el entorno del centro para desarrollar en él las diferentes áreas de las que me hacía cargo. No tenía un plan muy claro, pero sí algunas ideas básicas del potencial de aprendizaje que se podría desplegar si lo hacíamos de manera continua y como una parte más de la experiencia escolar.

Quería que mi grupo saliera del aula y eso hicimos: con frío, con amenaza de lluvia, con sol, con viento. Fue una propuesta que, vista desde la distancia, surgió como suelen hacerlo muchas iniciativas pedagógicas: de una manera irreflexiva, impulsada por posibilidades que intuía, pero no podía todavía organizar, movida por el deseo de contribuir con mi aportación a un proyecto global más amplio.

Y la verdad es que se inició con muchas ilusiones, pero con aún más temores. Fue construyéndose de una manera muy diferente a la que la imaginé; a medida que todos los que formamos parte de él (los niños, sus familias, los colaboradores externos, quienes nos visitaron de forma esporádica...) fuimos vinculándonos con ese entorno y viendo las posibilidades y efectos que tenía en nuestros aprendizajes y nuestras vidas. Al poco tiempo, ese ‘entorno’ tuvo ya un nombre puesto por los niños y niñas de la clase: ‘El cole del Canal’. Y también le fuimos dando nombre a diferentes parajes que íbamos descubriendo y agregando a ese “cole”.

El “Cole del canal” se nutre de otras muchas experiencias educativas que han intentado aproximar la naturaleza a los escolares y los escolares a la naturaleza. En algunos casos, son intentos de construir una escuela más verde, por medio de la renaturalización de los patios que fueron asfaltados, por medio de huertos escolares o de otras iniciativas. En otros casos, lo que hacen es introducir en el currículum actividades esporádicas, con frecuencia a cargo de personas especializadas en educación ambiental; otras con excursiones a parajes naturales. Pese a lo que comparte con este tipo de iniciativas, lo que yo quise hacer tenía la aspiración no solo de ‘reverdecer’ mi colegio o realizar salidas esporádicas, sino que el colegio se expandiera a su entorno próximo y que lo hiciera de una manera cotidiana. Quizá, de haber podido, hubiera intentado crear una escuela bosque, un modelo educativo que lleva al máximo la idea de que el bosque (léase entorno natural) es la escuela (Freire 2010; Bruchner 2017). Sin embargo, eso no está al alcance de la mano; o no lo está en mi caso.

Sí hay un modelo, también denominado Escuelas bosque (*Forest School*³), que en el Reino Unido desarrolla un programa que guarda similitudes en extensión, intención y alcance con el que he podido experimentar en mi centro de Grijota, aunque mantiene también muchas diferencias. Pero ni he querido copiar a nadie ni tengo la pretensión de servir de modelo a nadie. Quizá sí, de inspiración para que cada cual pueda avanzar en lo que sus circunstancias y su desarrollo profesional le permitan.

Lo que fue una decisión impulsiva, que realicé en una reunión muy estimuladora e ilusionante donde se presentó el proyecto paraguas de “Escuelas vivas” y que no tenía un calendario establecido, se ha convertido para mí en un auténtico revulsivo profesional. Tras un primer año escolar (2018-19) con muchos altibajos mientras el proyecto fue asentándose, vi que este otro “cole” merecía la pena y que seguiríamos adelante el siguiente curso. Los temores, las incertidumbres o el trabajo extenuante del primer curso no habían cesado, pero ya tenía una confianza pedagógica en mi alumnado y en mí misma como para ser capaz de sistematizar y documentar la experiencia. Contaba con mucho material que había acumulado, pero no tenía el tiempo o la perspectiva para poder sacar el provecho que pensaba que tenía.

Por eso, en parte, decidí realizar el curso de adaptación al Grado de Educación Primaria y destinar el TFG a indagar sobre esta experiencia. O, más bien, a una pequeña parte de esta experiencia, pues para que yo misma pueda asimilar, comprender, reflexionar y comunicar lo que está suponiendo para mí y para mi alumnado este otro colegio al que acudimos cotidiana y prolongadamente he decidido centrarme solo en unos pocos temas que he identificado y emplear solo una parte del material generado.

En este TFG quiero mostrar algunos aspectos de cómo fue diseñada, desarrollada y valorada esa experiencia que desarrollé en mi aula, con el grupo con el que iniciaba el segundo Inter nivel, pensando que una relación pedagógica que se iba a iniciar merecía un proyecto ambicioso e ilusionante. Entiendo este trabajo como una reflexión sobre la acción de una innovación docente que recoge el conjunto de las competencias que una docente en el medio de su carrera profesional, que es mi caso, aprovecha para dar un impulso a su desarrollo profesional. Esta experiencia me ha estimulado a la reflexión, la fundamentación, la documentación y la comunicación de mi práctica profesional como maestra.

Comenzaré explicitando los objetivos que me planteo en este TFG y que concretan esta intención de hacer un análisis reflexivo de la experiencia desarrollada al sacar a los escolares al entorno natural próximo de manera sistemática y prolongada. A continuación, presentaré algunos elementos del marco teórico que me ayudarán a sustentar y contextualizar la experiencia que estoy desarrollando y los resultados parciales que he podido constatar. Entre estos elementos del marco teórico, he seleccionado dos grandes núcleos: los efectos del contacto (o su ausencia) que los entornos naturales tienen sobre el desarrollo humano, el infantil sobre todo y como segundo gran núcleo teórico, algunas fundamentaciones pedagógicas sobre el educar en la naturaleza, así como modelos y experiencias que pueden servir como referentes.

A continuación, presentaré los aspectos básicos de la metodología que he empleado para poder hacer las descripciones, análisis y valoraciones de la experiencia del “cole del Canal”.

³ Vid. la página oficial de la asociación nacional de escuelas bosque del Reino Unido <https://www.forestschoollassociation.org/what-is-forest-school/>

Tras describir a grandes rasgos la mencionada experiencia, presentaré algunos resultados y reflexiones provisionales que he podido documentar sobre cómo el “Cole del Canal” se está desarrollando, cómo está afectando a quienes participamos en ella y a la manera y contenido de los aprendizajes que promueve.

Finalizaré con alguna limitación del presente trabajo y perspectivas para continuar con él durante el tercer y último curso previsto para su desarrollo.

2. OBJETIVOS

El desarrollo de esta experiencia ha supuesto para mí una serie de retos que he debido ir abordando. Detallo a continuación no todos los retos de la experiencia, pero sí los principales que he abordado en este TFG.

<p><i>a. Explicar la formación como maestra del proyecto Erasmus + 'Escuelas vivas, aprendizaje fuera del aula' y los referentes y estudiar los antecedentes de experiencias educativas del aula en la naturaleza que enmarcan la experiencia de educación fuera del aula: 'el Cole del Canal'.</i></p>
<p><i>b. Describir los acuerdos con el equipo directivo y los maestros especialistas que entran en mi aula para adaptar mi horario, que han permitido alcanzar las condiciones administrativas y organizativas para poder salir del aula con un grupo de manera prolongada y sistemática.</i></p>
<p>c. Mostrar la manera en la que los diferentes agentes de la comunidad de aprendizaje se han implicado en 'El Cole del Canal': familias, tutores, especialistas, equipo directivo, Ampa, Ayuntamiento, Confederación Hidrográfica del Duero...</p>
<p>d. Reflexionar sobre mis propios temores y miedos para dejar que el alumnado pudiera ganar autonomía dentro del Cole del Canal.</p>
<p>e. Mostrar ejemplos de cómo los alumnos implicados han desarrollado diferentes competencias y realizado diversos aprendizajes como parte de su implicación en la pedagogía de escuelas vivas.</p>

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

A continuación, presentaré algunos elementos del marco teórico que ayudarán a sustentar y contextualizar la experiencia que estoy desarrollando y los resultados parciales que he podido constatar. Entre estos elementos del marco teórico, he seleccionado dos grandes núcleos: los efectos del contacto (o su ausencia) que los entornos naturales tienen sobre el desarrollo humano, el infantil sobre todo; y, como segundo gran núcleo teórico, algunas fundamentaciones pedagógicas sobre el educar en la naturaleza, así como modelos y experiencias que pueden servir como referentes. A estos dos núcleos, que caen claramente en el sentido de lo que es un marco teórico, le he añadido un tercer núcleo que estaría a caballo entre el marco teórico (entendido como referentes construidos por la comunidad profesional y académica) y la propuesta. Se trata de la descripción de la experiencia. He optado por ponerla como parte del marco teórico porque a efectos de lo presentado en la descripción de la propuesta sirve de marco que contiene y explica lo expuesto ahí.

El presente marco teórico tiene como función dentro del TFG situar la experiencia que se presentará ('El Cole del canal') dentro de los modelos pedagógicos de enseñanza en la naturaleza con los que tiene más afinidad. Para eso, presentaré inicialmente alguna de las razones por las que se defiende el aumento del contacto con la naturaleza de la población general y de la infancia en particular debido a los efectos que tiene sobre el desarrollo, la salud, el bienestar y otros aspectos. No me detendré mucho en este apartado porque en la actualidad hay un abundante cuerpo tanto de investigaciones como de publicaciones divulgativas a los que se puede acudir y que concretarían con datos y ejemplos lo fundamental que quiero presentar: el ser humano necesita del contacto con la naturaleza para su desarrollo y la tendencia actual de progresiva desconexión puede tener un efecto adverso que la escuela haría bien en tratar de revertir. El segundo gran núcleo se centra más específicamente en los intentos de diversas corrientes y modelos pedagógicos para vincular la enseñanza con los entornos naturales y al aire libre, lo que a menudo se mezcla y realimenta con educación activa, educación con más movimiento y presencia corporal, etc. En tercer lugar, presentaré brevemente la descripción de la experiencia como un punto inicial para poder hacer el posterior análisis que presentaré en el apartado de Resultados.

3.1 El contacto con la naturaleza y sus efectos

Uno de los principales argumentos para defender la educación al aire libre es porque las sociedades contemporáneas están reduciendo el contacto con el medio natural de una manera que puede afectar seriamente la salud y el bienestar de las personas. Los efectos de esta reducción son particularmente preocupantes en la infancia.

Partiremos del término que el divulgador Alexander Louv acuñó en 2005 como *Nature deficit disorder* (síndrome de déficit de naturaleza, en castellano). El libro en el que figura el término ha tenido múltiples ediciones y traducciones; también una en español (Louv, 2018) y se cita con frecuencia en ámbitos pedagógicos. Pese a que existen polémicas sobre el término elegido y, como tal, no hay ningún 'síndrome' recogido en manuales médicos, no deja de ser interesante la argumentación que hace sobre la reciente y radical reducción de tiempo al aire libre de las generaciones más jóvenes. El ritmo de vida, el creciente urbanismo, los miedos de las familias, o la presencia de 'pantallas' en el tiempo de ocio son alguno de los factores que coadyuvan para

que el tiempo que pasan jóvenes y niños al aire libre sea muy reducido. Bastante antes, en 1978, el botánico Robert Pyle habló de la ‘extinción de la experiencia’ como la disminución de la conexión que las personas y organización tienen respecto a la naturaleza, lo que lleva a un ciclo de pérdida y desafección por la misma. El alejamiento de los entornos naturales estaría vinculado a la desconexión y despreocupación de los humanos respecto al medio ambiente y, consecuente, la destrucción de hábitats.

Esencialmente, el síndrome de extinción de experiencia funciona de la siguiente manera: cuando se extirpan del entorno cotidiano las especies comunes de plantas y animales (así como elementos culturales, arquitectónicos o cualquier otro elemento de diversidad), nos vamos acostumbrando a su ausencia (el radio de lo que tenemos a nuestro alcance es menor en los más pobres, los muy ancianos o muy jóvenes, y los discapacitados). Según la riqueza de lo que está en nuestra vecindad disminuye, nuestro entorno próximo pierde el poder de fascinarnos, excitarnos y estimularnos, pues pasa a ser algo gris, aburrido y soso. Aquellos que saben y reconocen menos, tienen menos cuidado y, por lo tanto, actúan menos, lo que lleva a ulteriores pérdidas. Las secuelas de la extinción y alienación llevan a mayores pérdidas y desapego. La extinción de la experiencia se precipita en un ciclo de desafección, degradación y, finalmente, separación de la naturaleza (Pyle 2003, p.209, traducción propia).

Soga y Gascon (2016) retoman este concepto de extinción de la experiencia para, después de sorprenderse de la escasa extensión del término pese a su interés, informar de diversas formas en las que se plasma esta extinción de la experiencia y sus efectos, confirmando sus datos la hipótesis de Pyle y su actualidad, por lo que instan a tenerlo en cuenta.

Me gustaría también recoger aquí la “hipótesis de la biofilia” que planteó el biólogo Edward Wilson en su libro *Biophilia* de 1984. Según la misma, el ser humano tiene la tendencia genética a enfocarse y vincularse con la naturaleza y otros seres vivos debido, en parte, a factores genéticos propios de su evolución como especie (Rogers, 2019). Así, las personas nos veríamos atraídas de forma innata por la naturaleza, aunque es importante resaltar que esto no excluye, más bien al contrario, las reacciones de miedo y evitación de ciertos elementos de la naturaleza que son potencialmente dañinos (lo que explicaría el miedo a arañas y serpientes o el ser capaces de desenvolvemos en entornos con plantas venenosas y otros peligros naturales).

No corresponde a este TFG volver a señalar los beneficios atribuidos al contacto con la naturaleza (a veces, estudiados en su forma inversa como los perjuicios causados por la falta de contacto). Se puede consultar abundante documentación al respecto en publicaciones en castellano como el libro de Collado y Corraliza (2016): *Conciencia ecológica y bienestar en la infancia. Efectos de la relación con la naturaleza* o la publicación editada por el Observatorio salud y medio ambiente (2017): *Baños de bosque, una propuesta de salud*. En ellas se recoge una síntesis de investigaciones recientes que recogen beneficios físicos, mentales, cognitivos o espirituales del contacto con la naturaleza. Muchas de ellas se refieren también al efecto beneficioso que tiene el contacto con la naturaleza para promover un apego con esta y, derivado de ella, una conciencia ecológica (que sería la cara opuesta de la ‘extinción de la experiencia’ de Pyle que veíamos antes).

En el caso de la infancia, con frecuencia los estudios unen el efecto de estar en la naturaleza junto con el juego libre en ella, que es la forma más apropiada en la que muchos de los investigadores entienden que deben disfrutarse de la naturaleza en la infancia. La combinación

de estar en un entorno natural realizando una actividad propia de la infancia como es el juego libre (Tonucci, en Otero 2014), multiplicaría los efectos beneficiosos.

Solo a modo de ejemplo, y sin querer buscar ninguna exhaustividad que se puede conseguir en la bibliografía académica, señalaré algunas razones de por qué considero necesario frenar y revertir la tendencia de reducir nuestro contacto con el entorno natural en las sociedades contemporáneas y debido a mi posición como maestra, particularmente en la escuela.

Voy a organizar las razones en dos grandes grupos. Por un lado, los efectos negativos directos del 'déficit de naturaleza'. Por otro, los efectos negativos indirectos, en la medida que no acceder a la naturaleza no nos permiten beneficiarnos de lo que tenemos a mano.

a. Efecto negativos directos del alejamiento de la naturaleza

Entre los primeros podemos poner, a modo de ejemplo, el incremento en la infancia de problemas visuales (miopía, ojo seco, fatiga visual) y derivados (como cefaleas) por la falta de acomodación del ojo a diversas distancias cuando se fijan en pantallas o cuadernos, disminución del parpadeo o reducción de los estímulos de luz que necesita el órgano visual para desarrollarse de manera apropiada y que no se reciben en lugares cerrados. Por dar unos datos de referencia en unidades de medida de iluminación (lux), en un día claro hay aproximadamente 10000 lux mientras que en un recinto cubierto, al lado de una ventana, puede haber un máximo de 1000 lux, pudiendo haber tan solo 25-50 más al fondo de la estancia (Fuente *National Optical Astronomy Observatory*). Hay que tener en cuenta que muchas aulas en la actualidad están en semipenumbra casi perpetua debido al uso de las pizarras digitales. Se pueden ver otros problemas visuales causados por la iluminación (vid. Página web de Admiravisión, 2015).

b. Efectos negativos indirectos

Los efectos negativos indirectos derivan de verse privados de los beneficios que podrían obtenerse de un mayor contacto con el medio natural que son, entre otros: acceder a un aire más puro; a la cantidad adecuada de rayos UV para sintetizar vitamina D; a recibir estímulos atmosféricos variados de temperatura, humedad, viento que permiten adaptaciones a diversos entornos; a acceder a espacios calmados y calmantes que reducen los niveles de estrés provocados por la sobreestimulación; a reforzar las defensas del organismo al estar en contacto con agentes naturales que las estimulan, a incrementar estilos de vida activos disminuyendo así el riesgo de obesidad...

Es decir, en algunos casos hay un efecto claramente nocivo de alejarse de entornos naturales (pensemos en un ejemplo de actualidad como puede ser el incremento de la carga viral que puede llevarnos a enfermar de covid-19 en entornos cerrados) mientras que en otros casos perdemos la oportunidad de obtener los beneficios que la naturaleza nos ofrece gratuitamente (por ejemplo, la síntesis de la vitamina D, aunque podemos disponer de dicha vitamina con suplementos, como hacen de manera sistemática mucho ciudadano de países del Norte de Europa).

El listado de publicaciones que detallan los beneficios del contacto con la naturaleza en la infancia es mucho más números en inglés. Chawla (2015) hace un recorrido bastante detallado por los beneficios del contacto con la naturaleza en la infancia. Sando (2019) hace un análisis multinivel sobre sus efectos.

El número de investigaciones es suficientemente elevado para contar con artículos de revisión o de metaanálisis, lo que nos da una perspectiva todavía más clara.

Keninger et al. (2013) revisan 57 estudios que habían analizado diferentes interacciones con la naturaleza y describen beneficios de orden psicológico/bienestar, fisiológico, cognitivo, social, espiritual y tangible (bienes que se pueden obtener de la interacción con la naturaleza).

Weeland et al. (2019) encuentran indicios, a partir de varios metaanálisis, de posibles beneficios de la exposición a la naturaleza para la auto-regulación en la infancia, aunque señalan la necesidad de realizar estudios experimentales más rigurosos.

Quiero hacer aquí una mención de que pese a que tengo el convencimiento de que la naturaleza tiene beneficios indudables, debemos también ser críticos con la difusión que se da de muchos estudios quizá no del todo rigurosos que cantan las bondades sin límite de la naturaleza para la salud y el desarrollo de los seres humanos. Podemos estar siendo víctimas del efecto de sesgo que hace que prestemos oídos solo a aquello con lo que estamos previamente de acuerdo.

Por ello, aunque muchos autores hablan de sus beneficios, también hay bastante consenso en que es necesario seguir haciendo estudios en más ámbitos y con diversas metodologías. Algunos autores, como Frumkin (2017) et al, plantean una agenda de investigación para ir cubriendo las necesidades que informen las políticas públicas.

Todo este primer apartado se puede sintetizar en que el contacto con la naturaleza ofrece múltiples beneficios de los que saldrían favorecidos en particular los más pequeños. Como quiera que nuestras sociedades contemporáneas están alejándose de la naturaleza y sus efectos restaurativos en aspectos como la restauración atencional (Ohly, 2016) o la restauración cognitiva (Stevenson et al. 2019), entre otras, estamos dirigiéndonos hacia poblaciones con peor salud, bienestar o capacidades.

3.2. La educación al aire libre (*outdoor education*)

También haré breve este apartado del marco teórico. Mi principal interés está en situar la experiencia que voy a describir dentro de un movimiento pedagógico muy amplio. De una manera genérica podríamos hablar de educación al aire libre y se opone a la idea de que la escolarización debe hacerse (al menos exclusivamente) en recintos cerrados, con estudiantes inmovilizados y basados en abstracciones de lo que se quiere estudiar en lugar de con los contenidos mismos que se quieren estudiar.

El amplio rango de propuestas que se ubican bajo este amplio paraguas comparten ideas que aunque no son en el mismo grado, ni por las mismas razones ni de la misma forma, nos llevan a entender los procesos educativos como interacciones de los aprendices con los entornos naturales, con un nivel de autonomía elevado, en los que los docentes son más guías y acompañantes que prescriptores...

También aquí hay documentación abundante que hace innecesaria la repetición en este apartado. Una síntesis muy sencilla pero ilustrativa para los docentes en activo de lo que es la educación al aire libre puede ser la de Peris Reig (2016). Quizá el libro de mayor difusión entre el profesorado en activo que está buscando cómo acercarse o implementar lo que se ha denominado la 'pedagogía verde' es el de Heike Freire (2011) 'Educar en verde', que en 2018 iba por la 5ª reimpresión. En él han se han inspirado muchos docentes de infantil y primaria sobre todo para iniciar sus propios caminos pedagógicos más abiertos a la naturaleza.

Aunque para algunos la educación en la naturaleza es concebida como un planteamiento innovador, tiene una larga tradición que se puede rastrear su presencia en la pedagogía, tanto en la más lejana en el tiempo (como 'El Emilio', de J.J. Rousseau) como la relativamente más próxima en el tiempo: desde fines del S.XIX. Ese es el objeto del artículo de Gómez Gutiérrez (2019), que analiza alguna de las experiencias educativas que contaron con la naturaleza en los S.XIX y XX. Así, cataloga estas experiencias en varias categorías.

a) Escuelas que acercaron a los escolares a la naturaleza

Entre estas, destaca a la ILE y alguna de sus iniciativas como las excursiones, paseos y visitas. También coloca en esta categoría las colonias escolares que, a los beneficios pedagógicos, une la búsqueda de claros beneficios higiénicos en un momento en el que muchos niños vivían en condiciones de gran insalubridad.

b) Escuelas que hicieron que la naturaleza estuviera presente en su interior

La naturaleza y la educación activa estuvieron muy presentes en la Escuela Nueva. Gómez Gutiérrez (2019) destaca entre las pedagogías que tuvieron más presente el llevar la naturaleza al aula las pedagogías Montessori y Waldorf. Significativamente, ambas pedagogías, más de un siglo después de que se definieran y comenzaran a implantarse son todavía consideradas por el colectivo docente como 'pedagogías alternativas' y siguen ofreciendo interesantes ideas para enriquecer el aula y la escuela. Añade varias formas derivadas de estas corrientes pedagógicas que propiciarían que penetrara la naturaleza en la escuela:

- Diseñando, a través de la creación de espacios de vida y aprendizaje a modo de huertos, zonas arbóreas y forestales, pequeñas granjas, zonas interiores y exteriores dotadas de jardines en las cuales los niños puedan realizar actividades de cuidado, relación y estudio de la naturaleza de manera "natural", sin forzar la espontaneidad de las acciones.
- Empleando elementos y materiales naturales en la construcción y ambientación de sus espacios físicos, tales como suelos y paredes de madera.
- Dotándose de recursos respetuosos con el medio ambiente, como fuentes de energía limpias y renovables, políticas de bajo consumo de energía, reducción y reutilización de residuos y desechos, aprovechamiento de productos propios, etc.
- Utilizando materiales naturales para el juego y el aprendizaje (piñas, piedras, lana, maderas, palos, tierra, ceras de abeja, acuarelas, arcilla, papel reciclado y reutilizado, ausencia de fotocopias, etc.).
- Ofreciendo a la comunidad educativa menús de alimentación sana y saludable.
- Asegurando actividades cotidianas en las que se fomente el cuidado, la higiene corporal, la actividad física y el deporte." (Gómez Gutiérrez, 2019, p. 259)

c) Escuelas que hicieron de la naturaleza su espacio educativo

Esta categoría es, a juicio del autor, la que más plenamente refleja la confianza de los educadores en la función educadora de la naturaleza. Señala que las elaboraciones de ilustres pedagogos europeos como Rousseau, Pestalozzi o Fröbel, o Rosa Sensat o Bartolomé Cossío en España, trajeron experiencias como la Escuela en el bosque o *Waldshule* de Charlottesburg (localidad próxima a Berlín) en 1903 que, sin ser la primera, sería ejemplo de otras muchas otras, entre otras, las Escuela de Bosque de Montjuic que promovió Rosa Sensat (inaugurada en 1914) o la Escuela de bosque de Dehesa de la Villa, inaugurada en 1918. Estas escuelas están en la estela de otras de similar inspiración como las *Open Air Schools* inglesas o la *Ecole en plen air* de Lyon (Bernal Martínez 2000).

Si bien cada escuela surge con sus peculiaridades, se pueden ver algunas características compartidas por estos centros:

- Situados en un paraje natural, lo más cercano posible a la población, aunque lo suficientemente lejos de ella como para poder estar inmerso y rodeado de naturaleza.
- Con programas escolares en los que estén permanentemente presente el aprendizaje a través del medio y lo que éste ofrece.
- Dotados de instalaciones sencillas, adaptadas e integradas en el entorno natural (aulas, comedores, lugares para estar, enfermería, etc.).
- Con huertos, jardines escolares y granja de animales.
- Con abundancia de excursiones por el entorno como base del conocimiento y comprensión del mundo natural y social circundante.
- Con metodologías centradas en la autonomía y responsabilidad de los escolares, llegando incluso, en algunos casos, a intentos de autogestión escolar.
- Caracterizados por la sencillez y simplicidad en las actividades educativas realizadas, acordes con las necesidades de los niños y de la naturalidad de la situación de aprendizaje: observar, explorar, hacer, intuir, probar, comprobar, analizar, sintetizar, comunicar, aplicar...
- Con importancia de las actividades físico-deportivas dirigidas a mejorar la condición física de los escolares, aprovechando para ello el contacto directo con la naturaleza.” (Gómez Gutiérrez 2019, p. 263)

Vemos por tanto que aunque solemos asociar la educación al aire libre (y aún más si usamos el término en inglés *'outdoor education'*) a los países del norte de Europa, fue un movimiento que estuvo presente también en nuestro país. Algunos autores hablan de movimientos propios, como las Escuelas del Ave María, del padre Manjón que fundó la primera en el barrio del Albaicín de Granada en 1888 y se caracterizaba por estar situada en un lugar con abundante vegetación (Gómez Gutiérrez 2019, p. 264).

Pero estos antecedentes históricos no pueden hacernos olvidar que la educación formal en España realizada al aire libre es todavía residual, sobre todo en este tipo de educación que se puede englobar como Escuelas bosque. Está, sin embargo, experimentando un repunte, sobre todo en educación infantil, como nos muestra el siguiente gráfico.



Imagen 1: Crecimiento de Escuelas en la Naturaleza en España. Fuente: Blog In Natura <https://escuelainnatura.com/>

Uno de los modelos que más interés está despertando es el de las Escuelas Bosque (Freire, 2010; Bruchner 2017). Está teniendo también un fuerte impacto, en gran medida porque al desarrollo de la Bosqueescuela de Cerceda le está acompañando un intenso programa de formación de personas interesadas sobre escuelas bosque⁴.

Para cerrar este apartado, quiero mencionar dos ideas que tienen bastante importancia en la manera en la que planteo la experiencia (y que también aparecen con mucha frecuencia en otras propuestas del estilo). Por un lado, la educación lenta. Por otro, la educación en el asombro.

La Educación lenta (Honoré 2008) se puede entender como un concepto en la misma línea de otros modos 'lentos', como la *slow food*, que abogan por reducir el nivel de celeridad y stress de nuestras sociedades contemporáneas. Este concepto de educación lenta aboga por sacar a la infancia de la vorágine en la que está actualmente inmersa, contagiada por un mundo igualmente acelerado y alimentada por unos padres que aunque buscan lo mejor para sus hijos, los están sometiendo a una presión y unos horarios que lejos de cumplir sus objetivos los llevan a situaciones lesivas para su salud y para su aprendizaje.

La educación en el asombro es un concepto que en nuestro país lo popularizó la divulgadora Catherine L'Ecuyer (2012) con el libro de ese mismo título que en 2019 ya iba por la 27ª edición. Menciono el número de ediciones, lo mismo que hice con el libro de Freire, como un posible indicador del atractivo que estas ideas están despertando entre docentes y familias. El término de educar en el asombro es, sin embargo, mucho más antiguo, ya que fue el título de un libro publicado en 1956 por Rachel Carson, que en 2012 tuvo una edición al castellano (Carlson 2012). Muy sintéticamente, la educación en el asombro aboga por recuperar el sentido de fascinarse por lo pequeño, lo que nos rodea; por hacerse preguntas, por admirarse. Ese sentido que es tan propio del ser humano y particularmente de la infancia pero que parece estar perdiendo la batalla a la hiperestimulación, a la multitarea, o a los mundos virtuales.

Como síntesis de este apartado, puedo afirmar que hay un conjunto de teorías y experiencias bien articulado y desarrollado sobre la manera en la que la escolarización puede aumentar el contacto con la naturaleza. Hay referentes históricos y experiencias contemporáneas. Hay un creciente interés del público en general y el sector docente en particular por tratar de llevar a sus aulas y centros la 'pedagogía verde'. Este TFG es solo uno más de los ejemplos de recién graduados que quieren adentrarse en esta vía. En muchos de esos TFG hay una presentación fundamentada de principios y experiencias (ver, por ejemplo, Liqueste 2017). En mi caso, he preferido mostrar los elementos principales que luego me servirán para entender la implementación de la propuesta que se podrá leer en el apartado correspondiente. Pero antes, quiero acabar el marco teórico que me ayudará a hacer ese análisis presentando algunos elementos básicos de la experiencia que hemos denominado 'El Cole del Canal'.

3.3. Descripción general de la experiencia: El 'Cole del Canal' dentro del proyecto Escuelas vivas

Siempre he pensado que mi deseo de ser maestra se debió en gran parte a todos los maestros y maestras que pasaron por mi vida desde niña y que, junto a mi familia, agricultora, me forjaron una pasión y un respeto por la naturaleza que debe ser inculcada desde edades muy

⁴ Vid. <https://bosquescuola.com/formacion-2/>

tempranas. Desde mi niñez he vivido en el medio rural, rodeado de parajes naturales tan bellos como la Laguna de la Nava y el Canal de Castilla, además de campiñas de secano y regadío, por los que las personas que cimentaron mi educación me mostraron, enseñaron y potenciaron mi amor. Por eso cuando en el curso escolar 2018-2019 el CRA Campos de Castilla (donde soy maestra desde hace más de diez años) se implicó en el proyecto Erasmus + Escuelas Vivas: Aprendizaje fuera del aula, aposté por él, sabiendo que podría enseñar a mis alumnos todo lo que mis educadores me enseñaron a mí y que tanto marcó mi vida adulta.

El proyecto partía, como tantos otros, del CFIE. Formaba parte de un programa Erasmus+ formado por un consorcio de cinco centros escolares que se sitúan entre el Canal de Castilla y la Laguna de la Nava. Tenía una duración de un curso escolar (2018-19) con la intención de que se implantaran acciones que perduraran más allá. En junio de 2018 los claustros aprobamos nuestra participación y la formación como maestros participantes comenzó en septiembre de ese mismo año.



La idea generadora era promover entre el profesorado acciones que fomentaran un aprendizaje más activo que aprovechara los recursos del entorno, siguiendo los principios de las Escuelas vivas (*living schools*). Podemos considerar esta propuesta dentro del amplio paraguas de la educación al aire libre (*ourdoor education*). Las Escuelas vivan parten de una experiencia noruega de los años 90 que, en palabras de una de sus iniciadoras, Kristina Parrow, tuvo dos frentes: incrementar el uso de los patios escolares como herramienta de aprendizaje y aprovechar las granjas próximas para el desarrollo del currículum (Verhij, 2002).

La formación conllevaba una parte realizada en Palencia para todos los docentes implicados (a base de ponencias y visitas a centros de la zona) y una semana en Escocia, en el *Field Studies Council* de Millport, para unos representantes de cada centro. Esa experiencia formativa internacional fue trasladada luego al conjunto del claustro.

a. Formación previa

Como maestra de uno de los cinco claustros que formaríamos parte del proyecto Erasmus + Escuelas Vivas: Aprendizaje fuera del aula, el CFIE (precursor del proyecto) nos ofertó la formación propia del mismo. Parte de la formación la llevamos a cabo en la localidad de Grijota por su cercanía al canal de Castilla donde posteriormente trabajamos de forma práctica. Hasta eso momento recibimos formación teórica en el centro. Diferenciamos las dos etapas (infantil y primaria) puesto que los objetivos, contenidos, metodología, materiales... serían diferentes.

Aprendimos canciones como herramienta pedagógica para introducir a los niños en el trabajo en la naturaleza atendiendo a sus funciones, criterios de elección y formas de presentarlas ante los niños dependiendo del Inter nivel en el que nos encontráramos. Serían para los niños una

fuente real y auténtica de lo que descubrirían de ellos mismos en la naturaleza. Mostrarían a los niños muchos aspectos del medio natural pero también social y cultura. Sería una buena herramienta para enseñar a los niños una manera de disfrutar y pasarlo bien aprendiendo.

Elaboramos una lista de aquellas actividades que podíamos realizar con los niños en el medio natural y cultural de su entorno como salidas al canal de Castilla, estudio de su flora y su fauna, conocimiento arquitectónico de su localidad, visitas a diferentes empresas y entrevistas a lugares típicos de su localidad con el fin de tener mayor conocimiento del lugar donde viven.

En otra de las formaciones Visitamos “El jardín de las Candelas” escuela infantil basada en la pedagogía Waldorf. Esta vez estaba más orientado a la etapa de infantil: cómo con canciones hacían un tren en el jardín para recoger manzanas con las que trabajar matemáticas, o se dirigían al huerto para ver lo que había nacido después de la siembra o sembrar alguna hortaliza dependiendo de la estación del año. Nos explicaron cómo trabajaban con los niños el paisaje según el mes en el que se encontrasen, así como los productos típicos del mismo en torno a un proyecto y pudimos disfrutar de los animales que los niños estudian a la par que cuidaban (hábitat, clasificación, reproducción, alimentación...). Ya dentro de la escuela trabajamos con la lana, aprendiendo sus cualidades y cómo era muy sencillo darle forma al romper sus fibras metiendo agujas cardadoras, con ellas podíamos hacer cualquier manualidad, en este caso elaboramos un gnomo del otoño característico por sus colores. Caída la noche disfrutamos del silencio caminando despacio unas detrás de otras con candiles en la mano. No podíamos hablar, únicamente escuchar la noche sobre nosotras.

La última formación en Palencia la programamos los cinco centros que formaríamos parte de este proyecto de tal forma que cada uno expondríamos a los demás cómo trabajamos el acercamiento de la naturaleza a los niños en nuestros centros. Cada centro explicó sus modelos, muy conocidos por todos, pero que favorecían evitar tanto asfalto en los colegios, desde huertos, jardines botánicos, patios verdes.

Como ya he explicado en puntos anteriores, vi tanto potencial en el proyecto y tantos beneficios para los niños que unido a que comenzaba Inter nivel y no quería perder un año, el primero de un Inter nivel que marca tanta la diferencia con el último, decidí comenzar con algunos contenidos aprendidos, otros que fueron surgiendo gracias a los niños y los que salieron después de horas de trabajo.

b. Formación al final del primer curso

Pero fue al finalizar ese primer curso que nosotros habíamos comenzado con la experiencia, cuando algunos compañeros de los cinco centros viajarían a Escocia (*Field Studies Council* de Millport). Allí conocieron cómo llevar a la práctica un proyecto de Escuelas Vivas y tenían la tarea de formarnos al resto de los compañeros para trabajar con los niños. Nos mostraron lo que habían vivenciado allí: utilizar trampas para ratones y estudiarlos, simular con mecanismos el sonido de los murciélagos para escucharlos por la noche, recoger residuos de la playa, clasificarlos y reciclarlos, cazar polillas y meterlas en el frigorífico para poder estudiarlas cuando estaban aletargadas, pasear por el pueblo conociendo las diferentes empresas, hacer compras por los mercados cercanos. Conforme los compañeros nos enseñaban lo aprendido, yo iba tomando nota de algunos contenidos que me parecían importantes para trabajar en el segundo Inter nivel. No me pareció, sin embargo, que hacer daño a cualquier ser vivo casara bien con la idea que yo tenía: no enseñaría nunca a atrapar ratones, ni a aletargar polillas para observarlas; me parece que hay muchas formas de estudiar a los animales en la naturaleza sin necesidad de hacerles daño.

Me gustó, aprendí y disfruté de la formación, buscando aquellos contenidos para trabajar con mi clase, pero lo cierto es que sentí que iba muy orientado a infantil. No es raro que esta formación fuera más dirigida a Infantil, pues es en esa etapa donde más experiencias se han dado; tal vez, porque las condiciones organizativas y administrativas, así como las menores resistencias de las familias a este tipo de educación, son más favorables. Pero esto implicaba que si quería desarrollar mi experiencia en 4º de Primaria (y, posteriormente en 5º y en 6º) debería tener formación adicional.

Para comenzar con ella, tras esta formación que recibí como parte del proyecto Erasmus+, hice lecturas por mi cuenta y acudí también a dos formaciones vinculadas a la pedagogía del Bosque Escuela. Por un lado, un curso introductorio impartido por docentes del Bosque Escuela de Cerceda que se impartió en el PRAE de Valladolid y, por otro, formé parte del grupo de la Facultad de Educación de Palencia que hizo una visita pedagógica al centro infantil Bosque Escuela de Cerceda en el curso 2018-19.

Como claustro nunca establecimos unos objetivos, contenidos o metodología determinada para todos. Cada tutor, junto con los especialistas y el equipo de orientación decidió cómo trabajar con los niños en base a diferentes factores. Se nos dejó, pues, libertad para hacer lo que entendiéramos posible y se ajustara a nuestros deseos, posibilidades o preferencias. El hecho de que el centro estuviera implicado en el proyecto facilitaba, eso sí, la aceptación y el favorecimiento de que, quienes lo deseáramos, pudiéramos salir del recinto escolar. Para eso, hubo flexibilidad de horarios, posibilidad de apoyo de acompañantes y otras medidas de respaldo institucional sobre todo por parte de la dirección del centro.

Ese mismo año yo empezaba Inter nivel (4º de primaria) y uno de los motivos que me llevó a comenzar con el proyecto fue saber que los niños estarían conmigo durante tres años y el trabajo tendría continuidad, fundamental en este tipo de proyectos pues, tal como señala Novo (2010, en Freire 2011, p.38) “El tiempo en la naturaleza no es lineal, está regido por ciclos que vuelven una y otra vez”. Cuando hablo de continuidad es porque tuve claro desde el principio que este proyecto no podía quedarse en un paseo por los caminos de sirga o alguna excursión puntual con educadores ambientales.

Debía ser un proyecto semanal, por eso, decidí que cada jueves, durante tres horas, nuestro colegio sería el medio natural, eligiendo el tramo del canal de Castilla que pasa por Grijota a unos 100 metros de nuestro centro y donde, entre otras cosas, podríamos trabajar todas las áreas de currículum. Una de las preocupaciones de las familias cuando les informamos sobre este proyecto era si íbamos a avanzar materia.

Comprendieron, como nosotros, que el canal de Castilla era un sitio idílico para favorecer la salud en los niños, trabajar las competencias, fomentar en sus hijos el emprendimiento, la investigación, la curiosidad y cómo no, trabajar los contenidos del currículum. Les comenté que en Plástica podrían entender la perspectiva viendo ésta en el canal de Castilla, en Sociales la Edad Moderna cuando conocen al Marqués de la Ensenada, precursor de este gran proyecto de ingeniería del siglo XVIII, o en Naturales al conocer sustancias puras, mezclas o tipos de separaciones jugando con piedras y arena de los caminos de sirga.

“El cole del Canal” nació con muchas ilusiones y expectativas por mi parte, pero no con un plan definido. Inicialmente, tenía claras solo unas pocas ideas que provenían de mi formación previa, de la formación que recibí como parte del proyecto, de las lecturas y cursos adicionales que hice y, sobre todo, como parte de las muchas vueltas que le di a medida que se acercaban puntos clave: presentárselo a las familias, la llegada del primer jueves, la presencia de observadores/acompañantes en muchos jueves, entre otros.

En esencia, lo que quería era aprovechar el entorno del canal de Castilla para desarrollar en él parte del currículum de todas las áreas que yo impartía en el grupo de 4º. También pensaba que ese tiempo, que inicialmente fueron dos horas y luego se incrementaron hasta tres fuimos ganando en seguridad y viéndole la riqueza que contenía, no sería un momento aislado, sino que de alguna forma debía impregnar y caracterizar toda la experiencia escolar. Así, no concebí los jueves como algo totalmente desconectado, sino que tanto el cole del Canal como el cole de ladrillo (como acabamos denominándolos) se realimentaban.

Ahora puedo afirmar que el “Cole del Canal” (como pronto lo bautizaron los propios niños) fue construyéndose a medida que tanto los pequeños como los adultos que los acompañábamos fuimos descubriéndolo, como exploradores de un mundo nuevo. Fue ciertamente un proceso de descubrimiento, que conllevó el nombrar los parajes que, para nosotros, adquirieron nuevos significados.

Entre la carretera que deja atrás el pueblo de Grijota y el canal de Castilla hay un puente al que los niños llaman “el puente mágico”; y es que si te colocas debajo y miras hacia un lado ves el pueblo de Grijota (calles, coches, edificios...) pero si miras al lado contrario ves caminos de sirga, chopos, escaramujos y pinos. Fueron así capaces de ver y de nombrar un espacio de transición entre entornos urbanos y naturalizados. La naturaleza fomentó la imaginación argumentada en los niños: no sólo pusieron nombre a cada uno de los rincones de su nuevo cole (Cueva del aberroncho, Puente peligroso, Zona del almendro, Compostera...) sino que además argumentaron por qué ponían ese nombre.

Aunque lo que quizá más me sorprendió fue descubrir que no solo teníamos un paraje lleno de las posibilidades que nos brinda la naturaleza a menos de 100 metros, sino que incluso el trayecto hasta llegar a él tenía múltiples oportunidades de aprender: sobre la propia naturaleza (encontraron procesionarias); sobre posibilidades de desplazarse (subir por lo taludes presentes en el trayecto); precauciones que han de tener (pasar la carretera antes de entrar en el cole del Canal); así como cada una de las competencias, como la competencia lingüística (cambiamos el silencio que hay en el aula por conversaciones entre ellos durante el trayecto hacia su nuevo cole). También fue claro cómo resurgió en ellos (y también en los adultos) el vínculo con la naturaleza tal como recoge Carl Honoré (2008, p. 283) “En esta escuela sin paredes ni techos, los niños recuperan y desarrollan su conexión con la naturaleza”.

Reflejo a continuación los temas de trabajo que formaron parte de la experiencia durante el primer curso 2018-19.

Tema 1. “Investigamos nuestro nuevo cole” (Investigadores) jueves 04.10.2018

- Descubrir el nuevo cole en el que trabajaremos a lo largo de todo el curso escolar.
- Investigar nuestro nuevo colegio para familiarizarnos con él y favorecer nuestro aprendizaje.

<p>Tema 2. “La flora de nuestro nuevo cole” (Científicos) jueves 11.10.2018</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer la flora del Canal de Castilla y poner en común aquello que conocemos. • Unir ambos colegios, de tal forma que haya una parte de cada uno en cada cual.
<p>Tema 3. “La fauna de nuestro nuevo cole” (Científicos) jueves 18.10.2018</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer la fauna del Canal de Castilla y poner en común aquello que conocemos. • Unir ambos colegios, de tal forma que haya una parte de cada uno en cada cual en el estudio de la fauna del Canal de Castilla.
<p>Tema 4. “El Canal alcanza todos mis sentidos” (Ed. Física) jueves 25.10.2018</p> <ul style="list-style-type: none"> • Descubrir el nuevo cole a través de nuestros sentidos. • Utilizar los sentidos para disfrutar y aprender de la naturaleza. • Sentir la diferencia de trabajar con los sentidos en el gimnasio a hacerlo en el canal de Castilla.
<p>Tema 5. “Una historia de amor” (Valores) jueves 01.11.2018</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer la importancia del respeto hacia un nuevo cole que nos da todo lo que necesitamos para aprender. • Respetar la flora y la fauna del canal de Castilla. • Respetar el trabajo propio y de los compañeros en nuestro nuevo colegio.
<p>Tema 6. “Fotógrafos en el cole del Canal” (Artística: plástica) jueves 08.11.2018</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer las cámaras fotográficas como medio para recordar el tiempo pasado y sus cambios en nosotros. • Trabajar a través de la fotografía técnicas artísticas (perspectiva, sombras, luces, horizonte...)
<p>Tema 7. “En el canal contamos todos” (Matemáticas) jueves 15.11.2018</p> <ul style="list-style-type: none"> • Trabajar las medidas de longitud, capacidad y peso con los recursos que nos ofrece el cole del Canal. • Investigar sobre aquellos tesoros que nos ofrece la naturaleza para trabajar contenidos matemáticos.
<p>Tema 8. “Las cuatro estaciones de Vivaldi” (Artística: música) jueves 22.11.2018</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer compositores barrocos como Vivaldi. • Disfrutar despacio y tranquilos de todo lo que nos ofrece la naturaleza escuchando de fondo la estación de Vivaldi en la que nos encontramos. • Representar con nuestro cuerpo los sentimientos que nos transmite la naturaleza.
<p>Tema 9. “Artistas en el cole del Canal” (Artística: plástica) jueves 29.11.2018</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer tesoros que nos ofrece la naturaleza para elaborar creaciones con ellos. • Utilizar recursos naturales para crear un collage sobre la flora y la fauna del cole del Canal.
<p>Tema 10. “Paleolíticos en el canal” (Ciencias Sociales) jueves 13.12.2018</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer la vida en la Prehistoria • Utilizar todos los recursos que nos ofrece el Canal de Castilla para vivir un día como paleolíticos (recolectores, pintores, cazadores...)
<p>Tema 11. “La zona del almendro” (Investigadores) jueves 20.12.2018</p> <ul style="list-style-type: none"> • Investigar la otra ribera del canal Castilla. • Descubrir todos los tesoros que nos ofrece y sentir cómo está más alejada de la civilización.
<p>Tema 12. “Los tipos de hojas” (Ciencias de la Naturaleza) jueves 10.01.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer los tipos de hojas que podemos encontrar en el cole del Canal • Coger hojas del suelo en el canal de Castilla que nos permitan clasificarlas por su haz, envés, limbo... • Conocer nuevo vocabulario como la marcescencia (característica de las hojas de la encina)

<p>Tema 13. “Campos de Castilla” Antonio Machado (Literatura) jueves 17.01.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer al autor de un libro del mismo nombre que nuestro CRA. • Disfrutar recitando a Antonio Machado por los caminos de sirga como lo hacía él por la senda del río Duero. • Crear poemas, descripciones, caligramas sentados cerca del canal de Castilla.
<p>Tema 14. “El sentido de la orientación” (Educación Física) jueves 24.01.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aprender a orientarse en el cole del Canal • Utilizar nuevos materiales para orientarse como la brújula, el musgo, relojes de sol. • Reconocer otros sentidos como el propioceptivo.
<p>Tema 15. “Mi mundo interior” (Relajación y meditación) jueves 31.01.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conseguir relajarnos y meditar en el cole del Canal rodeados de los cuatro elementos de la naturaleza • Ir trabajando cada día de forma más pausada, más tranquila...frente a la actividad frenética que tienen los niños.
<p>Tema 16. “Canalart” (Artística: plástica) jueves 07.02.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Utilizar tesoros de la naturaleza para hacer nuestras propias creaciones. • Fomentar sus capacidades de artistas para elaborar diferentes collages en el cole del Canal. • Disfrutar creando con elementos de la naturaleza.
<p>Tema 17. “El marqués de la Ensenada” (Ciencias Sociales) jueves 14.02.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Descubrir la gran obra de ingeniería del siglo XVIII que es el Canal de Castilla • Conocer los personajes de la época que decidieron la construcción del canal para exportar el trigo Castellano.
<p>Tema 18. “Las plantas” (Ciencias de la Naturaleza) jueves 21.02.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer los tipos de plantas que hay en el cole del Canal • Trabajar sobre diferentes aspectos de las plantas (respiración, fotosíntesis, angiospermas y gimnospermas...)
<p>Tema 20. “La música y los sonidos de la naturaleza” (Música) jueves 28.02.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Disfrutar de los sonidos que nos da la naturaleza. • Trabajar con nuestro cuerpo todos los sonidos que hemos ido escuchando en nuestro cole del Canal.
<p>Tema 21. “Los paisajes” (Ciencias Sociales) jueves 07.03.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer los paisajes de Castilla y León • Reconocer el paisaje del Canal de Castilla
<p>Tema 22. “Jugamos libremente” (Educación Física) jueves 17.03.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Disfrutar del juego libre en la naturaleza • Conocer diferentes juegos dependiendo de las estaciones del año
<p>Tema 23. “La Prehistoria: el Neolítico” (Ciencias Sociales) jueves 21.03.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer la vida en la Prehistoria • Utilizar todos los recursos que nos ofrece el Canal de Castilla para vivir un día como neolíticos (agricultores, ganaderos, artesanos, pintores)
<p>Tema 24. “El pluviómetro” (Matemáticas) jueves 28.03.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer fenómenos atmosféricos de la naturaleza • Reconocer aparatos de medición de la atmósfera
<p>Tema 25. “Abril huevil” (Lengua Castellana) jueves 04.04.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Jugar con el refranero castellano en la naturaleza • Observar y descubrir diferentes tipos de nidos en el Canal de Castilla
<p>Tema 26. “La materia”(Ciencias Sociales) jueves 11.04.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Manejar los diferentes tipos de materia que hay en la naturaleza • Comprobar por ellos mismos las características de la materia

<p>Tema 27. “Las plantas II” (Ciencias de la Naturaleza) jueves 02.05.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Retomar el trabajo del día anterior teniendo como base lo que ya hemos conocido e investigado. • Trabajar sobre diferentes aspectos de las plantas (respiración, fotosíntesis, angiospermas y gimnospermas...)
<p>Tema 28. “Las máquinas”(Tecnología) jueves 09.05.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer el mecanismo de una esclusa • Descubrir otras máquinas que se sirven de las aguas del canal de Castilla como los molinos o las norias
<p>Tema 29. “Flores en primavera” (Ciencias de la Naturaleza) jueves 16.05.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer los tipos de flores del Canal de Castilla • Documentar las flores de las diferentes estaciones en el cole del Canal
<p>Tema 30. “Isaac Newton” (Ciencia e historia) jueves 23.05.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer la vida de Isaac Newton • Comprobar en la naturaleza su teoría
<p>Tema 31 “Otros científicos” (Ciencia e historia) jueves 06.06.2019</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer la vida de otros científicos • Descubrir aquellos que desarrollaron teorías sobre la naturaleza

En el Anexo se pueden ver fotografías con alguna frase de los niños representativa de alguna de estas sesiones en la naturaleza.

4. METODOLOGÍA

La metodología general de la experiencia ha estado basada en la investigación en la acción. Esta metodología pretende reflexionar sobre la experiencia a partir de una revisión sistemática de los planes y de cómo estos evolucionan. La reflexión requiere de una documentación del proceso llevado a cabo y de unos tiempos para realizarla. Estos tiempos han de ser necesariamente extralectivos ya que en los periodos en los que tenemos la responsabilidad de estar al frente de los procesos educativos, son estos, así como la seguridad y bienestar de nuestros alumnos, los que han de ocupar el cien por cien de nuestra atención.

Suele ser frecuente y recomendable que estos procesos de reflexión se hagan con algún otro docente que nos sirva para superar nuestras subjetividades y avanzar en el proceso de ver el fenómeno educativo con las mayores perspectivas posibles.

En mi caso, conté con varios de estos ‘amigos críticos’ (Kemmis y MacTaggart, 1988). El que me acompañó con mayor constancia fue el profesor de la Facultad de Educación Lucio Martínez, que había compartido con nosotras en cursos previos algunas experiencias educativas y se comprometió a acompañarme también en esta experiencia. También tuve un apoyo prolongado en alguna compañera de primaria (si bien por la disponibilidad horaria no podía acompañarnos de forma sistemática en las sesiones postclase) y en diferentes alumnas de prácticas que realizaron su prácticum en el CRA donde se realiza esta experiencia de educación fuera del aula.

Para dicha reflexión he documentado la experiencia por medio de un cuaderno de campo donde voy anotando lo que ocurre, mis ideas y vivencias (incluidas expectativas y temores), algunas frases de los niños durante sus salidas de los jueves o bien en otros momentos escolares, algunas de las reflexiones que realizamos al acabar cada sesión los participantes en las mismas... También me apoyo en una abundante documentación gráfica de fotografías y vídeos que tomamos los adultos que acudimos los jueves y en ocasiones, los propios niños cuando les facilitamos tabletas digitales. Las familias nos dieron permiso para tomar estas fotografías y vídeos, cuyo uso era exclusivamente para análisis y mejora de la experiencia, primer uso, y para difusión de la misma entre las familias y otros docentes, segundo uso. Hemos visto que uno de los éxitos en el apoyo de las familias es que por medio de las presentaciones con imágenes son más capaces de hacerse una idea de qué están haciendo sus hijos e hijas en el Cole del Canal.

Dado que este TFG recoge solo una parte de la experiencia en su conjunto, de toda esta documentación que he ido acumulando y todos los análisis compartidos con las personas que me han acompañado, he seleccionado aquellos que me ayudan a alcanzar los objetivos ligados a la experiencia que planteaba en el apartado 2.

5. EXPOSICIÓN DE RESULTADOS

He venido exponiendo que este TFG es parte de una experiencia en marcha y que recoge solo una parte de lo sucedido y una parte de lo indagado y reflexionado. En este apartado expondré, en coherencia con lo anunciado en los objetivos, algunos de todos los datos que tenemos después de dos años trabajando de esta experiencia, en relación con los objetivos que quería conseguir con esta experiencia, así como aquellos miedos y retos que día a día se iban presentando, pero que sabíamos deberíamos superar si queríamos esa continuidad de la que hemos hablado anteriormente.

5.1 Aspectos organizativos del centro

El primero de los retos que me planteaba esta experiencia fue la adaptación de mi horario. Necesitaba tener un día lectivo completo con mi clase para poder organizar el trabajo, exceptuando la primera hora, porque en ocasiones la necesitaba para colocar materiales en el cole de Canal (palets para trabajar los climas de España, frutos secos para convertirnos en recolectores, termómetros y pluviómetros para estudiar el clima...). Así que me reuní con el equipo directivo y todos los especialistas que pasarían por la clase de cuarto durante ese curso escolar para organizar un horario que facilitara el trabajo de todos y sobre todo la evolución de los niños, entendiendo que áreas que tienen dos horas a la semana deberían estar separadas en el tiempo. El jefe de estudios organizó el horario junto con nosotras. El ajuste del horario no solo debía adecuarse a las necesidades de la experiencia de educación al aire libre, sino también de mis obligaciones docentes como especialista de Educación Física del resto de cursos del segundo Inter nivel. Eso se solucionó reuniéndonos todas las especialistas que impartíamos Educación Física y que compartíamos el mismo espacio específico (el gimnasio). Las clases de Educación Física estarían distanciadas en el tiempo y cubriría el horario completo dependiendo del curso.

5.2 Familias

Una segunda preocupación derivaba de la aceptación y apoyo por parte de las familias que recibiría la experiencia. En el CRA forman parte de nuestros centros, participan en festivales, colaboran en días especiales y siempre están dispuestas a remar en la misma dirección que nosotros. Pero, tenía dudas de si pensarían que estaba abusando de su confianza cuando les hablara de este proyecto y la repercusión que queríamos conseguir con él. Una cosa es trabajar en el aula y otra muy diferente en la naturaleza. Muchas de las familias conocían el miedo que algunos de sus hijos tenían a este medio, porque ellas mismas se lo transmitían. Aunque sea adelantarme a los acontecimientos, quiero apuntar ahora que este temor acabaría por desaparecer pues comprobamos semana a semana cómo esos reparos fueron desapareciendo en ellos, lo que nos dejó claro que la naturaleza es algo innato en ellos y que estamos “programados” para relacionarnos con otros seres vivos, tal como sugiere la hipótesis de la biofilia de Edward Wilson (1984). En esta reversión de temores, creo que jugó un papel primordial el revertir la “extinción de la experiencia” de la que hablaba Pyle (2003).



Consideramos que lo más importante era convocar a las familias. Los niños ya lo habían oído en el colegio porque los profesores habíamos hecho algunos comentarios en clase y llevaron en ocasiones información no del todo correcta a sus familias. Explicamos a las familias en qué consistía el proyecto Escuelas Vivas (Aprendizaje fuera del aula) y lo documentamos con estudios y autores que demostraban la importancia de estas edades para aprender en la

naturaleza, así como infinidad de efectos saludables, experiencias y vivencias que les harán madurar amando y respetando la naturaleza.

Es curioso cómo conociendo a los hijos, los ves en los ojos de sus padres. Aquellas familias que ya valoraban con sus hijos la importancia de la naturaleza en su vida reflejaban en sus ojos tranquilidad y apoyo hacia el proyecto, después pude comprobar en sus hijos cómo conocían la naturaleza y se movían en ella como pez en el agua. En cambio, aquellas familias que sentían preocupación se reflejaron en el comportamiento de sus hijos cuando tenían miedo hasta de sentarse en la hierba por no mancharse.

Además de los argumentos “científicos”, hice una aproximación desde el afecto y la confianza mutua, pues creo que las familias también, quizá principalmente, atienden a las razones emocionales. Todavía tenía una preocupación más respecto a las familias que, por fortuna, también acabó resolviéndose razonablemente. Se trataba de si el salir cada jueves al canal podría dificultar lo que los padres denominan “avanzar materia” y “dar el libro de texto”. Sé que muchos maestros tienen una gran presión para que esto suceda, lo que coarta el realizar otro tipo de actividades. En este caso, que directamente ocupaba unas tres horas semanales “sin libro y sin clase” la presión podría ser enorme. De nuevo, apelé a que los libros de texto son un apoyo de aprendizaje no el fin en sí mismo. La experiencia viva les provocaría aprendizajes intensos y permitirían también que luego los avances fueran más rápidos. No estoy segura de que lograra convencer profundamente a todas las familias, pero no sentí una presión tan grande que me hiciera renunciar a salir del aula los jueves. A medida que fui teniendo más datos y más convicción (desde mi práctica) que lo que hacíamos los jueves no solo no era inferior en el desarrollo curricular a lo que podíamos hacer en el aula ordinaria, sino que ofrecía oportunidades de desarrollo que difícilmente se podrían lograr ahí, también me fue más fácil explicar que además de ‘la materia’ en el cole del canal sus hijos e hijas adquirirían otros muchos beneficios.

He de añadir, en este apartado sobre mis preocupaciones sobre las familias, que sobre la cabeza de los maestros siempre pende la espada de Damocles de una posible queja, de un cambio en la confianza y en los afectos que podría ser provocado en este caso, por un rasguño puntual, una caída, un resfriado, unos pantalones rotos o un cambio en los criterios sobre lo que era o no valioso para la educación de sus hijas e hijos. Cuando veía que las semanas pasaban y que ninguno de estos temores se materializaba, fue incrementándose la esperanza de que las relaciones de confianza que se habían tejido pudieran soportar una eventual situación difícil; pero era importante que no sucediera antes de que valoraran la experiencia como una oportunidad única para sus hijos. Tal vez, el momento en el que tuve la certeza de que había ganado su confianza plena fue después de una experiencia de casi dos días completos (desde las 9h de un jueves a las 14h del día siguiente) que todo el grupo vivió en la Yutera. Desde el inicio, el Cole del Canal tuvo el apoyo y colaboración de la Facultad de Educación. Uno de sus profesores, Lucio Martínez, acudió a todas las sesiones de los jueves y participó en los diseños previos y análisis posteriores. También fueron importantes los estudiantes de prácticas que nos acompañaron. Fruto de esa colaboración, surgió la idea de pasar esos dos días en la Yutera, pernoctación incluida, para explorar el entorno natural del campus universitario, además de varias de sus dependencias ‘escolares’. Tengo recogidas en mi diario de campo comentarios como el de la madre de S**, que me dijo: “¿Seguiréis en quinto con la experiencia? No deberían perderla los niños ahora que se ha hecho para ellos algo esencial”. O la de la madre de H**: “Cuando sean mayores espero que se den cuenta de todo lo que conseguisteis e hicisteis con ellos”.

5.3 Presencia y acompañamiento de adultos

Otro de los temas que me preocupaba seriamente al imaginarme cada jueves saliendo del aula es si sería capaz de salir con el grupo de 4º yo sola. Es habitual que las ratios de adulto/niños en educación fuera del aula sean mucho más reducidas que las 25 que se establecen para un aula. Incluso menores que los 17 escolares que formaban mi grupo. En algunas escuelas bosque noruegas, por ejemplo, la ratios para este tipo de escuelas con niños de educación infantil es de un adulto cada cinco niños.

Eso provocaba miedos y preocupaciones pues, aunque yo conocía el espacio y, ciertamente, no plantea muchos peligros, no quería dejar nada al azar: un accidente, una reacción alérgica o cualquier otro imprevisto podría tener serias repercusiones si me encontraba yo sola. También generaría intranquilidad en las familias y en la dirección del centro. El problema es que, normalmente, la escolarización está pensada para aislar grupos de escolares y colocarlos con sus respectivos docentes en periodos lectivos de entre 45 y 60 minutos; casi siempre, un grupo, un maestro. Sin embargo, comprobé que habría posibilidades de contar con el refuerzo de algún compañero que tenía funciones de apoyo y que este apoyo podría ser al grupo del Cole del Canal.

Y desde esta estabilidad que alejaba mis temores iniciales de encontrarme como única adulta con mis 17 estudiantes, fueron apareciendo más adultos. Alguno de esos adultos lo hacían en calidad de docentes: profesoras del centro, miembros del equipo directivo, estudiantes en prácticas, asesores del CFIE. Entre todos, destaco por la continuidad con la que ha acudido a casi todas las semanas que hemos salido al canal, la del profesor de la Facultad de Educación Lucio Martínez. Por mediación suya hemos tenido también muchos visitantes ocasionales: profesores universitarios que visitaban el campus de Palencia, otros docentes que se enteraron de la experiencia en la universidad, profesionales de diversos ámbitos que también quisieron acompañarnos algún día. Esta presencia fue importante no ya para darme la seguridad de contar con más adultos, como al principio necesitaba, sino para enriquecer la experiencia al contar con el aporte de más gente y también hay que decirlo, por el efecto que tuvo sobre los niños y las familias al sentirse que lo que hacíamos tenía el poder de atraer a un conjunto variado de personas con los que normalmente no tendrían contacto (tuvimos la presencia de chilenos, colombianos, franceses, portugueses, alemanes...).

Pero no solo hubo personas que se acercaban al Cole del Canal, sino que descubrimos que el cole del Canal estaba habitado por otros que no pertenecían a la comunidad educativa pero que sí podían aportar mucho a ella. Como Tomás, que trabajaba en el mantenimiento del Canal y nos dio un día una clase de qué hacía y por qué. O como Julio, que era un pescador que transmitió a los niños su afición por la pesca y les enseñó todo lo que debían saber sobre la pesca y los complementos, accesorios y aparejos para ser un buen pescador. También Juan Carlos, el padre de una alumna que tiene sus tierras de cultivo y su granja en las proximidades, en la que pasamos una jornada completa. Esta alumna recibe apoyo en 'el cole de ladrillo' y con frecuencia muestra poca capacidad de concentración en las tareas escolares. Pero en el Cole del Canal, su respuesta es muy diferente, más todavía cuando ve que lo que ella sabe y lo que sabe su familia es valorado por el resto del grupo. O el abuelo de otro alumno, que nos enseñó la huerta que tiene en un lugar por el que cada jueves pasábamos. Esa huerta sirvió, de nuevo, para ligarnos con la naturaleza, pero también con los saberes que poseen los que la habitan. Sin darnos cuenta fuimos consiguiendo comunidades de aprendizaje que despiertan el interés por aprender en los niños. Y esas comunidades de aprendizaje fueron así durante los dos cursos que llevamos con este proyecto.

La presencia de estas personas nos han ayudado también a poder abordar el amplio conjunto de temas que hemos desarrollado hasta la fecha (más arriba he señalado aquellos del curso 18-19). Y así, sin darnos cuenta creamos una comunidad de aprendizaje en el cole del Canal. El trabajo colectivo y la cooperación fueron la clave. Nos hicieron aprender de forma colectiva, pero lo que es más importante lo conocieron los niños y se fueron dando cuenta de cómo podemos aprender todos juntos, unos de los otros, porque unos compañeros saben unas cosas y otros conocen otras... como Julián y Tomás. Eso fue más importante porque a partir de entonces hubo niños en clase que se volvieron más participativos y más atentos, demostrando día a día que ellos también eran capaces de enseñarnos a los demás. “Todos sabemos cosas, profe” (P**, 4º de Primaria)

5.4 Continuidad y el tiempo lento para aprender

Uno de mis mayores objetivos era que esta experiencia no quedase como algo anecdótico. Los niños, el centro y las familias habían puesto mucha ilusión, se habían involucrado muchas personas y uno de mis mayores objetivos era conseguir una continuidad de tres años ¿Tres años? ¡Pero si cada vez que terminábamos un tema no sabía qué trabajar el jueves siguiente! ¿Cómo iba a ser capaz de dar continuidad? Pues a veces el destino se pone de nuestro parte y ya tenemos documentados más de 30 temas trabajados. Con los niños aprendí a encontrar temas de trabajo, de ellos salían los temas y los convertimos en proyectos... los niños trabajan mejor cuando solo era un tema el que tenía en la cabeza. Así que dejé documentado que a estas edades los proyectos funcionan mejor y centran a los niños con un mismo tema en la cabeza.

Al trabajar en la naturaleza lo hacemos en forma de mini proyectos o temas, durante toda la mañana trabajamos el mismo (la materia, la prehistoria, los experimentos, las hojas) y vemos que es más fácil llegar a algunos niños cuando no cambiamos cada hora de área, como hacemos en el centro escolar.

En el cole del Canal los niños han recuperado la capacidad de asombro en lo pequeño y en lo cotidiano, contrarrestando la tendencia contemporánea de motivarnos solo ante lo aparatoso, lo espectacular y lo insólito. El asombro está ligado a la curiosidad. En el cole del canal, sucede a diario: por el vuelo de una cigüeña hacia el campanario portando en el pico una rama para construir el nido; una nueva flor nacida que no estaba la semana anterior; comprobar que el almendruco puede ser abierto fácilmente en el inicio de la primavera y después de comerlo dejar la cáscara y que la semana siguiente no haya ni rastro de ella; la caída y la llegada de la hoja; el olor a ajo de una hierba que nos permite identificarla y diferenciarla entre otras de apariencia muy similar; un miriápodo que se cruza a nuestro paso...

Es la belleza de la realidad. Los niños necesitaban esa realidad para aprender, asombrándose de que las cosas sean como son y no dando el mundo por supuesto, ver cómo las cosas no son lo que parecen y que podemos seguir aprendiendo de ellas cuando creemos que ya lo sabemos todo.

No podemos dejar que los niños aprendan únicamente con explicaciones en el aula, fichas de trabajo o juegos con tics. El olor a anís del hinojo silvestre no se puede recoger en una ficha. Hemos percibido las necesidades de los niños a través de su sensibilidad y los acompañamos en su investigación.

Catherine L'Ecuyer en su libro “Educar en el asombro”, nos habla de cómo los niños poco a poco, en contacto con la naturaleza, llegan a ser capaces de estar en silencio en un sitio con tanta libertad, porque ansían observar lo que su sucede a su alrededor. Todo porque buscan aprender y el asombro es un muy buen aliado para nosotros. Si buscamos un futuro exitoso para nuestros

alumnos debemos enseñarles a asombrarse de la belleza y de la naturaleza y cómo no... de la belleza de su silencio. Estamos convirtiendo la vida de nuestros niños en una carrera que les incita a saltarse etapas cruciales para su desarrollo y permitimos que pierdan lo mejor de su vida, como el contacto con la naturaleza, porque ahí descubren el medio que les rodea y qué lugar ocupan ellos en él. *Para L'Ecuyer (2011, p. 123), "educar en el asombro es replantearse el aprendizaje como un viaje que nace desde el interior de la persona, una aventura maravillosa facilitada por una consideración profunda de lo que reclama la naturaleza del niño, como el respeto por su inocencia, sus ritmos, su sentido del misterio y su sed de belleza".*

Desde las primeras investigaciones que llevaron a cabo en el cole del Canal, cuando el puente mágico, como una gran pantalla, nos mostraba el canal de Castilla, los niños fueron educándose en ese asombro. La naturaleza cambia a cada momento, cada semana, lo que ha fomentado la capacidad de asombro de los niños. Hemos querido que tengan alguna referencia más personal y les pedimos que eligieran un árbol de la ribera del canal como suyo propio (chopo, escaramujo, pino...). Durante todo el curso se compararon con su árbol y se fueron dando cuenta cómo ambos habían cambiado: su árbol al paso de las estaciones a un ritmo tranquilo, marcado por la naturaleza y ellos de forma muy parecida han notado cómo han crecido, cómo han ido aprendiendo poco a poco... al mismo ritmo que su árbol.

Esa unión a su árbol hizo despertar hacia la naturaleza sentimientos de respeto, cariño, cuidado...todo plasmado en diferentes formatos en su cole tradicional. Cada jueves siempre hay algún niño que quiere ir a la zona del puente mágico para ver a su árbol. "Elegí este chopo porque es muy alto, como nuestra profe, y porque le salen muchas ramas, que somos nosotros" (S**)

5.5 Temor de cederles autonomía en la naturaleza

Cuando el temor de estar sola se iba diluyendo, surgieron otros muchos retos a superar como la necesidad de tenerlos cerca de mí a cada paso que dábamos. En el cole tradicional y sus proximidades todo estaba bajo mi control, no había sitio por donde los niños pudieran escapar, ni peligros que yo no pudiera controlar, pero a medida que nos alejábamos del centro y avanzábamos hacia el cole del Canal, en el trayecto que separa ambos colegios, mis nervios se incrementaban proporcionalmente a las ganas de libertad de los niños. Subir las laderas que llegan hasta el quitamiedos de la carretera, curiosear mariposas que les hacía separarse del grupo, parar en cualquier rincón donde encontraban tesoros (cualquier piedra podría parecerse y necesitaban su tiempo para elegir con cuál de ellas se quedaban porque todas no cabían en la mochila)... hacían que el grupo al que yo estaba acostumbrada a ver siempre junto en clase, en el gimnasio, incluso en el recreo, se separara metros y metros de distancia en cuestión de segundos.

Fui aprendiendo día a día a base de consejos de los profesores y maestros acompañantes haciéndome entender que una escuela viva para los niños era eso: explorar sitios insólitos, estudiar aquello que más les interesaba, recoger lo que les llamaba la atención del suelo después de un exhaustivo análisis y todo eso separaba al grupo, pero me facilitaba conocer mucho mejor a mis alumnos, sus emociones, sus gustos, sus inteligencias, aquello que más les gustaba, cosas que en el cole tradicional no sucede porque cuatro paredes no lo permiten. Por muy artistas que seamos los maestros nunca tendremos tiempo real para cambiar una clase y llamar la atención de los niños al ritmo que lo hace la naturaleza que cambia cada día, pues imagina lo que puede cambiar de semana en semana.

No he sido capaz de superar aún ese miedo. Me tranquiliza ir acompañada por otros docentes que son grandes profesionales, pero la responsabilidad última del grupo sé que siempre será mía, así que en muchas ocasiones solo me queda la opción de respirar profundo y

reflexionar sobre todas las posibilidades que haría perder a los niños si siempre estuviesen pegados a mí. Me da fuerzas y valentía para superar esos miedos autores expertos en la pedagogía con niños en el medio natural. Honoré (2008, p. 283) nos habla cómo estando al aire libre los niños recuperan la conexión con la naturaleza, pero ¿cómo hemos podido permitir que llegaran a perder esa conexión que tanto necesitan?

Dar autonomía a los niños y niñas requiere, también, de un proceso personal de desaprendizaje de lo que tantos años hemos ido incorporando como docentes: el querer tener todo bajo control, el considerar que solo nosotros teníamos la llave mágica del conocimiento (¡incluso para señalarles aquello por lo que debían asombrarse y admirarse!), el vivir como una afrenta personal que no escucharan nuestras explicaciones, el creernos que sin nuestro ojo omnipresente, serán incapaces de ver ninguno de los peligros que les acechan...

Esto no quiere decir que haya hecho una transición desde el control completo a la libertad absoluta. Trabajamos días para entender que la libertad está vinculada a la responsabilidad. Por ejemplo, los dos cruces a calles que tenemos que hacer para llegar al paraje natural reclaman nuestra atención. Los niños colocaron en dos grandes señales que les recordaban la necesidad de mirar a ambos lados antes de cruzar. Queremos que sean conscientes de los peligros, pero no que esto les genere una conciencia de evitación de cualquier riesgo, sino de evaluar los peligros y de minimizarlos. El traslado no lo hacemos en filas, sino en grupos que se forman y se reconforman en función de preferencias y de sucesos que nos ocurren en el traslado. Hemos ido aprendiendo a ver en el viaje oportunidades de aprender, de disfrutar, de relacionarnos, de contarnos cosas, de observar cambios, de atender a las necesidades de algún compañero cuando alguno necesitó silla de ruedas, pero siempre con responsabilidad. Cuando los niños la demuestran mis miedos se disipan.

Siempre hay recursos que surgen sobre todo si tienes un reto a superar y un miedo que dejar atrás, aparecieron muchas formas de reunión para, aunque sólo fuera cada cierto tiempo saber que, todo lo tenía controlado. Usábamos credenciales que les facilitaba agruparse en diferentes equipos (que además les hacía trabajar con compañeros diferentes cada día, algo que no puede pasar tan a menudo en el cole tradicional, a no ser que les cambiásemos de sitio en el trabajo cooperativo cada semana) relacionados con la flora y la fauna del canal de Castilla. Simulábamos con el cuerpo el movimiento de las ramas de un chopo que todos veían y lo transformaban en una reunión conjunta, nos numerábamos hacia delante o hacia atrás diciendo en alto el número de cada uno hasta completar los componentes del equipo (los niños siempre tenían el mismo número y los docentes que trabajaban con nosotros dependiendo el día eran los que seguían la numeración).

5.6 La climatología

Me suponía una gran preocupación el clima que tendríamos cada jueves. Desde el lunes ya estábamos mirando la aplicación del tiempo, que los niños aprendieron a utilizar y lo hacían también desde casa, con sus familias. Queríamos siempre que luciera el sol, pero que no hiciese mucho calor para poder trabajar bien. Que lloviera para disfrutar y percibir el olor de la tierra mojada, pero no en el momento en que estuviéramos en el cole del Canal sino una hora antes de salir. Es bien conocido el aforismo nórdico que dice que no existe el mal tiempo, sino la ropa inadecuada. Sin embargo, yo no tenía la convicción de que todos los niños dispondrían del material adecuado.

Pasaron las semanas. A octubre le siguió noviembre y al otoño, el invierno. Ni tan siquiera el deseo intenso de un grupo de niñas y niños pudo evitar el frío, las nieblas y las lluvias

de Castilla. Fueron momentos apropiados para recordar, en su contexto, el refranero castellano sobre el tiempo. Pero no se materializaron los temores que anticipé: ni más enfermedades, ni más rechazo a salir, ni oposición de las familias, ni clima que impidiera que el cole del Canal nos ofreciera algo interesante cada día. Solo era necesario adaptar el trabajo previsto a cómo estuviera la atmósfera en cada momento. Y digo momento, porque experimentábamos cambios muy notables en una misma mañana. De hecho, fuimos afinando nuestra percepción del viento, de la humedad, del efecto de los rayos solares... Si el día amanecía caluroso, aprovecharíamos los momentos de tranquilidad para trabajar la poesía, adaptando la inspiración que Antonio Machado plasmó en el Duero al canal de Castilla; o dibujando paisajes en vivo como Monet, apreciando cada color, la perspectiva, las sombras. Y si el día se despertaba frío o lluvioso, sabíamos implicarnos en actividades con más movimiento corporal (explorar la zona, descubrir nuevos caminos, simular que somos astros desplazándonos...) nos facilitaría estar a gusto en el nuevo cole. Porque estar comfortable en la naturaleza es fundamental para disfrutar de ella y disfrutar de algo, es aprender con ello).

5.7 Las relaciones sociales del grupo

Es un grupo muy unido, se conocen desde que entraron en infantil a la edad de tres años y llevan siete en el colegio compartiendo sus vidas. En el centro nos apoyamos en un trabajo cooperativo en todas las áreas, de tal forma que en el aula trabajan por equipos, participan, se ayudan entre ellos, nombran portavoces... Pero esos grupos suelen cambiar cada mes como mucho, en ocasiones más. ¿Sería capaz de mantener esta metodología en el cole del Canal, entendiendo la libertad que el espacio, la naturaleza y los estímulos que nos rodean impactarían en los niños? Finalizaba el trabajo cada jueves con un momento de reflexión (individual en su cuaderno de campo, o con aquellos compañeros que querían en el momento) que podíamos retomar el viernes por la mañana si algo faltaba. En este momento pudimos observar cómo los niños se van uniendo por intereses o por amistad.

Mi mayor reto en este aspecto es conseguir que durante todo el curso sean capaces de reflexionar con diferentes compañeros, pero siento que será muy complicado porque los niños se acaban uniendo por afinidad, gusto, lugar donde quieren estar durante su reflexión, temas de los que hablen...

El colegio deja poco tiempo libre a los niños para observar y comprobar en ellos situaciones diversas en sus relaciones sociales. El recreo, las entradas y las salidas no son tiempo suficiente para conocer a los alumnos en aquellos momentos que no tienen que seguir las pautas de sus maestros. No conozco ningún niño al que no le guste agrandar a sus profes. No me imagino a ninguno de mi grupo haciendo algo que a mí me desagrade o me preocupe en el centro. Pero fuera del aula se comportan de manera diferente, porque el momento se lo permite.

¿Deberíamos dar más momentos de libertad en el colegio para conocer a nuestros alumnos en situaciones variadas? Pienso que sí y esta experiencia me lo ha ratificado porque con una mayor libertad, con tiempos compartidos 'sin materia' (los desplazamientos a las diferentes partes del cole del Canal o los almuerzos, por ejemplo) he podido ver y oír lo que hasta el momento solo aparecía en situaciones muy esporádicas (muchas de ellas, por cierto, con características similares a la educación fuera del aula, como en las vistas al CRIE o en las excursiones). Los tutores siempre decimos que debemos estar en cualquier coordinación que afecte a nuestro grupo, puesto que somos quienes de verdad los conocemos y es así, pero hay que tener muy claro que únicamente los llegamos a conocer en aspectos contados. En el cole del Canal tenían otra libertad y, por tanto, era posible conocer otras dimensiones suyas. El hecho de que mi presencia en el cole del Canal no siempre fuera como 'maestra de ceremonias', sino que puede

disponer de tiempos de observación, también permitió aprovechar las circunstancias, porque es necesario no solo que haya situaciones de libertad para los niños, sino que los maestros estemos liberados de otras tareas para poder observarlos. Para esto, también fue valiosa la presencia de otros adultos que hicieron de mis oídos y mis ojos llegando donde yo no llegaba.



Quiero recoger también en este punto cómo el cole del Canal ha generado un vínculo social de quienes formamos este grupo. Y la ocasión nos vino cuando por un cúmulo de casualidades, dos de los escolares vinieron una semana al colegio en silla de ruedas. En seguida nos surgió la pregunta de qué haríamos. Una opción era ser solidarios y no ir nadie. Otra opción era que quienes estaban en silla de ruedas se quedaran en el colegio y el resto fuéramos al cole del Canal como otro jueves más. Ninguno de las dos soluciones nos pareció adecuada. Pasaron los días y antes del jueves llegamos a la solución: iríamos todos, también la niña y el niño que estaban en silla de ruedas, pero para ellos

tendríamos que cambiar algunas cosas. Elegimos los parajes más próximos y accesibles; se organizaron para empujar las sillas... Que ante una situación así el no rendirse y encontrar una solución en la que nos comprometimos para seguir adelante sin dejar a nadie atrás fue un excelente aprendizaje y otro elemento de cohesión del grupo.

5.8 Del miedo a la naturaleza al vínculo con la misma

Ese primer jueves y los siguientes queríamos explorar nuestro nuevo cole. Las niñas iban de la mano con su mejor amiga; los chicos iban formando grupos, pero nadie se separó en ningún momento. Siempre estuvimos juntos y fuimos conociendo poco a poco todo lo que la naturaleza nos ofertaba pensando que, si aquello aparecía en octubre, no podíamos imaginar qué regalos nos depararía en primavera. No sé en qué momento se alejaron de mí, se hicieron autónomos en su propio cole. Es algo que me parece maravilloso, pero fue muy duro para mi tranquilidad como he comentado en el apartado previo.

Pero esto me permitió no solo hacer una reflexión sobre mis propios miedos a la libertad que adquirirían mis alumnos, sino también pudimos ver a quienes no tenían miedo a la naturaleza y a aquellos que huían cuando aparecía cualquier insecto; los que dejaban la mochila en el suelo y a quienes se quedaban los últimos para colocar su mochila encima de las otras; aquellos que no se atrevían a subir y bajar los caminos de sirga o que permanecían toda la mañana de pie por no sentarse en el suelo, frente a quienes buscaban los lugares más abruptos para recorrerlos. Con el paso de las semanas, los que no aguantaban la presencia de un mosquito, ahora perseguían mariposas o dejaban que una mariquita surcase sus dedos; dejaban su mochila en la Zona de la compostera sin necesidad de que otros la dejaran antes; subían y bajaban las laderas, solos o ayudándose entre sí. N** pasó de no sentarse en el suelo a rodar por las laderas o a meterse dentro de una enorme piedra en el “zona del meteorito”, llamando mi atención para que la mirase, le hiciese una foto y pudiera mostrarle mi orgullo como tutora de lo que había avanzado.

El vínculo que han ido adquiriendo según ha pasado el tiempo, ratifica la hipótesis de la biofilia de E. Wilson (en Rogers, 2019) y también la de la extinción de la Experiencia de Pyle (2009), aunque en este caso en la versión esperanzadora de que se al regenerar la experiencia también se consolida el vínculo y el compromiso. Eso lo vimos en lo que relato a continuación.

Una mañana se presentaron en clase decididos a limpiar el cole del Canal porque, según ellos había mucha basura en su cole para poder jugar allí. Nadie se lo pidió, lo decidieron ellos solos y me di cuenta cómo los niños lo hacían porque sentían el cole suyo, era parte de ellos, en él aprendían, pero también disfrutaban y por eso cuidaban de él. Pero necesitábamos ayuda por parte del Ayuntamiento, no seríamos capaces de cargar con toda esa basura solos, así que escribieron una carta al alcalde, para pedirle los camiones municipales, estipulando la hora en la que ellos terminarían de limpiar para que se acercasen a recoger la basura ya reciclada y que no se esparciera. Limpiamos el cole del Canal y no por un premio o por un motivo externo, sino interno sino porque queremos limpio un cole donde aprendemos, disfrutamos y nos vamos haciendo mayores. No debemos hacer que los niños busquen siempre una recompensa, porque de esa forma nunca encontrarán la satisfacción personal. Cuando ofrecemos a los niños recompensas sólo encontraremos lo que nosotros buscamos y no les dejamos interiorizar todos los beneficios que conlleva aquello que están haciendo como el servicio, el aprendizaje, el respeto... Si premiamos una conducta como ésta estamos quitando a los niños la posibilidad de que se den cuenta que ésta es la conducta adecuada. Si el trabajo de los niños sólo se hace para ser recompensado conseguiremos que pierdan todo el interés que despierta en ellos el cole del Canal, además de hacer que tengan prisa por una recompensa o un premio y en la naturaleza no hay prisas. Los niños limpian su cole porque sienten que deben hacerlo, porque han interiorizado que es su nuevo cole y que en un cole limpio se está mucho mejor. El cole del Canal ha despertado en ellos su motivación intrínseca, apoyándose en un trabajo personal y motivador como fue el visionado de vídeos antes de la salida al cole de Canal.

6. CONCLUSIONES

Los niños no tienen el suficiente contacto que deberían tener con la naturaleza, ni siquiera viviendo en el medio rural. Nos debería alarmar la cantidad de estudios que hablan de todas las horas del día que los niños están sedentes, acostados o en lugares cerrados desde las edades más tempranas. La OMS defiende que *“para crecer sanos, los niños tienen que pasar menos tiempo sentados y jugar más”*⁵

En este TFG he podido reflexionar sobre determinados aspectos de la experiencia de el cole del Canal que he venido desarrollando con mi grupo de tutoría como parte de un proyecto paraguas de Escuelas vivas. Esta reflexión me ha hecho más consciente de los fundamentos pedagógicos en los que se basan estas experiencia, de los temores que suscita entre los diferentes colectivos implicados (empezando por mí misma como maestra responsable del grupo) y de algunas condiciones materiales y organizativas que requiere. He revistado también la documentación y reflexiones que he ido acumulado en el proceso de implantación (todavía en marcha) de El cole del Canal para comprobar cómo se daban en mi grupo muchos de los beneficios y posibilidades que suelen argumentarse al defender la educación fuera del aula. He podido también comprobar cómo funcionan en la acción conceptos como el del Asombro (Carson y L’Ecuyer), la hipótesis de la biofilia (Wilson), la extinción de la experiencia (Pyle) o la presencia del síndrome de déficit de naturaleza (Louv) en nuestras sociedades contemporáneas. He visto cómo muchos de los principios pedagógicos que se mencionaban, sobre todo, para infantil de la metodología de Bosque escuela (Freire, Bruchner) han podido ser adaptadas para Primaria.

Mi grupo me ha demostrado que la infancia actual no tiene ese contacto con la naturaleza no porque no quiera, sino porque nadie se lo había inculcado. Cuando están en el colegio de ladrillos, lo más cercano verde a ellos es el jardín botánico que construimos en un rincón del patio; cuando disfrutan de su tiempo libre lo hacen en centros comerciales o grandes ciudades donde parece ser no falta de nada. El Cole del Canal ha sido para ellos un proceso de descubrimiento no solo de la naturaleza próxima, sino también de la educación y de las relaciones con iguales y con adultos como fuente de aprendizaje y de realización personal.

Por eso, deberíamos unirnos todos (familias, maestros, profesionales de la educación, entidades públicas...) los que nos preocupamos por las personitas que serán nuestros futuros médicos, abogados, maestros, peluqueros, presidentes del gobierno...para cambiar nuestra manera de ver la escuela del siglo XXI y que los escolares aprendan en los entornos naturales que haya cerca de sus centros educativos. Las familias aquí juegan un papel muy importante por eso es básico hacerles saber que necesitamos que formen parte de nuestra comunidad educativa. De esta forma, los niños interiorizan que sus familias valoran su educación, sus aprendizajes y su amor por la naturaleza.

Es muy necesario conseguir que otros maestros tutores se embarquen en proyectos como éste, de tal forma que junto con el apoyo del equipo directivo consigamos mayor flexibilidad en los horarios o incluso trabajar otras áreas en la naturaleza que consideramos solo pueden impartirse en las aulas y no es así además de una buena formación en educación ambiental para

⁵OMS (2019). “Para crecer sanos, los niños necesitan pasar menos tiempo sentados y jugar más”. Nota de prensa del 24 de abril del 2019. Disponible en línea en [https://www.who.int/es/news-room/detail/24-04-2019-to-grow-up-healthy-children-need-to-sit-less-and-play-more#:~:text=Para%20crecer%20sanos%2C%20los%20ni%C3%B1os%20menores%20de%20cinco%20a%C3%B1os%20deben,de%20la%20Salud%20\(OMS\).](https://www.who.int/es/news-room/detail/24-04-2019-to-grow-up-healthy-children-need-to-sit-less-and-play-more#:~:text=Para%20crecer%20sanos%2C%20los%20ni%C3%B1os%20menores%20de%20cinco%20a%C3%B1os%20deben,de%20la%20Salud%20(OMS).)

todos aquellos profesionales de la enseñanza que queremos que ésta sea más viva. Si estamos bien formados tendremos contenidos y actividades de peso para trabajar con los niños y no solo tres horas a la semana, pudiendo ser un día completo y hasta dos del horario lectivo. Entendiendo que los libros de texto y las nuevas tecnologías sean también parte de su educación, pero un apoyo y no la base. La naturaleza es algo innato en los niños, el resto son añadidos que hemos ido fabricando, bien porque mueven mucho dinero, bien porque nos hemos vuelto demasiado racionales.

Si salimos más a naturaleza iremos perdiendo el miedo a un medio que es el nuestro, desarrollaremos cada vez más estrategias para trabajar con los niños, pero sobre todo para quitarnos de la cabeza esas frases que sonaban en el colegio cada día: 'y si pasa algo', 'es que eres muy valiente', 'demasiado espacio para mis alumnos', 'los míos, se tiran al canal'... Frases sin argumentos porque no se pude argumentar lo que no se ha vivido. Frases fruto de miedos (lógicos, yo también los tenía y mantengo unos cuantos aún). Ir acompañada de otros educadores, profesores, maestros y formar comunidades de aprendizaje además de favorecer la enseñanza en los niños te da la seguridad que necesitas cuando el miedo invade tu cuerpo sabiéndote responsable última de tu clase.

En el cole del Canal los niños trabajan el currículum a través de sus sentidos, con sus emociones, sus asombros...y no sólo de forma abstracta porque sin contacto real a los niños les resulta muy difícil comprender ciertos contenidos ¿No será más fácil para los niños conocer las partes de una flor con las que han caído del almendro? ¿Puede ser lo mismo ver en la pizarra digital del aula un ánade real a guardar silencio en el camino de sirga y verlos pasar en pareja hacia donde están haciendo su nido?

La capacidad de estar en contacto con la naturaleza, la de volver a lo que nos es innato como personas la tienen todos los niños. Pero para que la desarrollen es necesario que sea un trabajo, como mínimo semanal y no dejarlo en algo esporádico. Hace falta mucho tiempo para conectar con los demás y para conectarnos con la naturaleza.

La naturaleza es el mayor regalo que pueden heredar de nosotros nuestro alumnado. Entonces ¿a qué estamos esperando?

Soy consciente de que este trabajo tiene muchas limitaciones. La mayor es la que deriva de la dificultad que he tenido para escoger temas de práctica comunicables de entre toda la información (y vivencia) que ha supuesto (que está suponiendo, pues sigue en marcha) esta experiencia para mí y el grupo. He elegido unos temas que tenían, originalmente, el hilo argumental de responder a alguno de mis temores y a las preguntas y dudas que muchos maestros me hacían cuando sabían de mi experiencia. Pero tengo mucha más información documentada y, parcialmente, analizada, que debería completar esto que he presentado aquí. Otra limitación es el propio proceso de documentar y sistematizar toda la información pedagógica que genera cualquier experiencia; en mi caso, esta. Aunque definiendo la figura del docente investigador, la responsabilidad principal que tenemos es la derivada de la docencia, lo que hace que se resienta la parte investigadora (bien en tiempo, bien en exhaustividad,). Creo que debe ser así ya que para los docentes investigar sobre su práctica es, principalmente, una herramienta para seguir mejorando sobre ella y eso puede implicar el no cumplir los estándares de aquellos cuya función principal es la propia investigación. Sin embargo, como creo que esta experiencia contiene material relevante que podría ser comunicado y compartido con la comunidad profesional, considero como una posibilidad de ampliación el seguir recuperando temas que han ido saliendo y los que todavía saldrán en el último curso para contribuir a generar conocimiento profesional sobre educar al aire libre en la etapa Primaria.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Admiravisión (2015) Falta de luz solar contribuye a aumentar la miopía infantil. Recurso online disponible el 3 de junio de 2020 en https://www.admiravision.es/es/articulos/divulgacion/articulo/falta-de-luz-solar-y-miopia#.XwYlvZMzY_V
- Bernal Martínez, J.M (2000) De las escuelas al aire libre a las aulas de la naturaleza. *Revista Áreas*, 20. pp. 171-182. Disponible on-line el 6 de mayo en <https://revistas.um.es/areas/article/view/144721/129661>
- Chawla, L. (2015). Benefits of Nature Contact for Children. *Journal of Planning Literature*, 30(4), 433–452. <https://doi.org/10.1177/0885412215595441>
- Bruchner, Philip (2017). *Bosquescuela: guía para la educación infantil al aire libre*. Valencia: Rodeno.
- Carson, R. (2012). *El sentido del asombro*. Ediciones encuentro: Madrid [Edición original en inglés, 1956]
- Collado, S. y Corraliza, J.A. (2016): *Conciencia ecológica y bienestar en la infancia. Efectos de la relación con la Naturaleza*. Editorial CCS: Madrid.
- Freire, H. (2010). La escuela es el bosque. *Cuadernos de Pedagogía*, 407, 72–75. <https://arrelsescolabosc.files.wordpress.com/2018/03/la-escuela-es-el-bosque.pdf>
- Freire, H. (2011). *Educar en verde : Ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Graó: Barcelona.
- Frumkin, H., Bratman, G. N., Breslow, S. J., Cochran, B., Kahn, P. H., Lawler, J. J., Levin, P. S., Tandon, P. S., Varanasi, U., Wolf, K. L., & Wood, S. A. (2017). Nature contact and human health: A research agenda. In *Environmental Health Perspectives* (Vol. 125, Issue 7). <https://doi.org/10.1289/EHP1663>
- Gómez-Gutiérrez, J.L. (2019). Naturaleza versus educación: Análisis de las experiencias educativas que tuvieron en la naturaleza su principal escenario (siglos XIX-XX). *Social and Education History*, 8(3), 249-271. doi: 10.17583/hse.2019.3902 <http://dx.doi.org/10.17583/hse.2019.3902>
- Honoré, C. (2008) *Bajo presión: cómo educar en un mundo hiperexigente*. RBA: Barcelona.
- Kemmis, S., & MacTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Laertes: Barcelona.
- Keniger, L. E., Gaston, K. J., Irvine, K. N., & Fuller, R. A. (2013). What are the benefits of interacting with nature? In *International Journal of Environmental Research and Public Health* (Vol. 10, Issue 3, pp. 913–935). <https://doi.org/10.3390/ijerph10030913>
- L'Ecuyer, C. (2012). *Educar en el asombro: cómo educar en un mundo frenético e hiperexigente*. Plataforma editorial: Barcelona.
- Liquete Pérez, M. (2017). *Aprender e imitar a la naturaleza: un proyecto para un C.E.I.P.* TFG del Grado de Ed. Primaria no publicado. Facultad de Educación de Palencia. Universidad de Valladolid. Disponible en línea <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/26365>
- Louv, R. (2018). *Los últimos niños en el bosque: salvemos a nuestros hijos del trastorno por déficit de naturaleza*. Capitán Swing.
- National Optical Astronomy Observatory https://www.noao.edu/education/QLTkit/es/Safety_Activity_Poster/LightLevels_outdoor+indoor_es.pdf Consultado el 4 de julio 2020.
- Observatorio salud y medio ambiente (2017): *Baños de bosque, una propuesta de salud*. Instituto DKV de la Vida Saludable (Ed.). Accesible on-line el 3 de julio de 2020 https://www.terra.org/sites/default/files/data/observatorio_bosques.pdf
- Ohly, H., White, M. P., Wheeler, B. W., Bethel, A., Ukoumunne, O. C., Nikolaou, V., & Garside, R. (2016). Attention Restoration Theory: A systematic review of the attention restoration potential of exposure to natural environments. *Journal of Toxicology and Environmental*

- Health, Part B*, 19(7), 305-343.
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10937404.2016.1196155>
- Otero, M (2014) Francesco Tonucci: Los niños necesitan menos juguetes y más libertad. *Diario La voz*, 17 de agosto 2014, (Argentina). Disponible on-line
<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/francesco-tonucci-los-ninos-necesitan-menos-juguetes-y-mas-libertad>
- Peris Reig, L. (2016) *Outdoor education: una forma de aprendizaje significativo*. Punto Rojo: Sevilla.
- Pyle, R. M. (2003). Nature matrix: Reconnecting people and nature. *Oryx*, 37(2), 206–214.
<https://doi.org/10.1017/S0030605303000383>
- Rogers, K. (2019). biophilia hypothesis. In *Encyclopaedia Britannica*. Encyclopaedia Britannica, inc. Retrieved July 4, 2020, from <https://www.britannica.com/science/biophilia-hypothesis> [fecha de publicación del artículo en la enciclopedia 25 junio 2019]
- Sando, O. J. (2019). The outdoor environment and children’s health: a multilevel approach. *International Journal of Play*, 8(1). <https://doi.org/10.1080/21594937.2019.1580336>
- Soga M. y Gaston, K (2016) Extinction of experience: The loss of human-nature interactions. *Frontiers in Ecology and the Environment*. 14(2): 94–101, doi:10.1002/fee.1225
- Stevenson, M. P., Dewhurst, R., Schilhab, T., & Bentsen, P. (2019). Cognitive restoration in children following exposure to nature: evidence from the attention network task and mobile eye tracking. *Frontiers in psychology*, 10, 42.
- Verheij, C. (2002) Nature as teacher. *Resurgence. Issue 212*. Disponible on-line el 22 de mayo 2020 en
<http://www.livinglearning.org/PDF%20documents/Nature%20as%20Teacher.pdf>
- Weeland, J., Moens, M. A., Beute, F., Assink, M., Staaks, J. P. C., & Overbeek, G. (2019). A dose of nature: Two three-level meta-analyses of the beneficial effects of exposure to nature on Children’s self-regulation. In *Journal of Environmental Psychology* (Vol. 65).
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.101326>

8. ANEXO

Cada tema trabajado, cada día del proyecto está documentado con fotos propias, de los profesores y maestros acompañantes y de los niños, vídeos, cuadernos de campos propios y de los niños, reflexiones al finalizar la clase o a la mañana siguiente, trabajos hechos por los niños en papel y con las tecnologías, exposiciones hechas por el colegio con tesoros recogidos de la naturaleza y ponencias impartidas a otros centros educativos dentro del proyecto Erasmus + Escuelas Vivas: Aprendizaje fuera del aula. Presento aquí una selección de fotografías con un lema (generalmente, una frase que pronunció algún niño o niña concreta) y que para mí, como maestra, suponen experiencias vividas condensadas que me cuentan una historia llena de significado.



El cole del Canal lo podemos llamar



¿Salimos aunque llueva?



¿Cuándo viene Lucio, profe?



Mi abuelo en el huerto también tiene ajos



Mi padre nos enseña su nave de ganado



Una foto a mí y otra a mi árbol



Cada vez llevamos uno la silla



El otoño tiene mis colores preferidos



El musgo es blandito y está frío



¿Podemos ir un poco más lejos?



Mira el horizonte profe

Noto en mi cara la leche caliente



Encontré una piña profe



Este árbol será el mío



Mirad, ha salido una yema nueva



Un nido, ¿De quién será?



Estoy estudiando los milanos



Ya no me da miedo coger insectos



Profe, queremos limpiar el cole



¿Qué peces hay en el canal?



¿Qué equipos somos hoy?



El cole del Canal es libertad



¿A qué creéis que huele?



Te cojo yo el almuerzo



Estoy tranquilo en la naturaleza



Podíamos ir hasta la esclusa



Cencellada tiene los colores del invierno



Vamos a buscar los tarros del experimento



¿Cada equipo vamos con un profe?



Con las piedras podemos hacer flechas



Os deseamos un buen paseo



¡Cuántas cosas saben!



Voy a hacer el poema con mi árbol



Cada uno que vaya por un lado



Podemos usar piedras para señalar



¿Nos dejas ponernos el casco?



¿Ya es hora de almorzar?



Me lo he pasado súper bien



¿Al cuaderno de campo profe?



Haz una foto de recuerdo, profe



Cada vez que lea uno del equipo



Podemos escribir en las fotos